

# DEIVERBUM

Federación Bíblica Católica

BOLETÍN

El mundo de hoy  
y la Palabra de Dios

ISSN 1729-3057



Nº 78  
1/2006



Edición española



El **BOLETÍN DEI VERBUM** aparece cada trimestre en español, alemán, francés e inglés.

**Editores responsables**

Alexander M. Schweitzer  
Claudio Ettl

**Secretaría de redacción**

Dorothee Knabe

**Producción y composición**

bm-projekte, 70771 Leinf.-Echterdingen

La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende cuatro números. Sírvase indicar la lengua en la que desea recibir el **BOLETÍN**.

**Precio de suscripción**

■ Suscripción ordinaria: US\$ 20 / € 20

■ Suscripción de estudiantes: US\$ 14 / € 14

■ Suscripción de apoyo: US\$ 34 / € 34

■ Suscripción para países del Tercer Mundo: US\$ 14 / € 14

Envío por vía aérea: US\$ 7 / € 7 adicionales

Les invitamos a hacer una suscripción de apoyo que nos ayude a subsidiar los altos costos del **BOLETÍN**.

Para los miembros de la Federación, el precio de suscripción está incluido en la cuota anual.

**Cuenta bancaria**

Secretaría General de la Federación

(dirección indicada)

LIGA Bank, Stuttgart

Cuenta no: 64 59 820

Clave bancaria 750 903 00

IBAN-No. DE 28 7509 0300 0006 4598 20

BIC GENODEF1M05

Otra posibilidad: por cheque a la Secretaría General. Aceptamos también pago con tarjeta de crédito (VISA, MasterCard).

**Reproducción de artículos**

Recomendamos a los miembros de la Federación Bíblica Católica reproducir los artículos en sus revistas, indicando la fuente, si no está indicado expresamente lo contrario.

Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.



FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA

Secretaría General

Postfach 10 52 22

70045 Stuttgart

Alemania

Tel.: +49-711-1 69 24-0

Fax: +49-711-1 69 24-24

E-mail: [bdv@c-b-f.org](mailto:bdv@c-b-f.org)

[www.febic.org](http://www.febic.org)

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una "organización católica internacional de carácter público" según el Derecho Canónico (CIC, can. 312, §1, n.1).



## El mundo de hoy y la Palabra de Dios

### Abrirse a los demás – Aspectos de una lectura contextualizada de la Biblia

Anna Fumagalli

4

### Entre encarnación y profetismo crítico: la Palabra de Dios y las culturas

Lucien Legrand, mep

7

### El mundo de hoy y la Palabra de Dios: un desafío recíproco

Michel Camdessus

12

## Vida de la Federación

**Nigeria:** Celebración continental para el Año de la Biblia en África

17

**Ecuador:** Encuentro Interconfesional de Biblistas de la subregión América Latina y Caribe

18

**Filipinas:** IV Congreso Bíblico-Pastoral de la región Asia-Oceanía

18

**Filipinas:** IV Seminario Subregional de la subregión Asia Sudoriental (SEA)

19

**Líbano:** IX Congreso Bíblico «El Jesús de la historia»

20

**Nuevos coordinadores de la FEBIC**

21

**Personalía**

23

**Crecer en el amor a través de la Palabra de Dios**

El 80° aniversario de Mons. Alberto Ablondi

24

**Nuevos miembros**

26

**La VII Asamblea Plenaria de la FEBIC 2008**

27



## Queridos lectores y lectoras:



*El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo. (GS 1)*

Con estas palabras programáticas inicia la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*

del Concilio Vaticano II. Lo que el concilio afirma, según el título oficial del documento, con respecto a la «Iglesia en el mundo actual» puede ser repetido sin merma alguna del sentido de la Palabra de Dios para el mundo: la proclamación del Evangelio no puede, en modo alguno, perder su vínculo con los interrogantes, preocupaciones, esperanzas y alegrías de los hombres a quienes está dirigida la revelación de Dios. Comprender la Palabra de Dios y vivir conforme a ella es algo que sólo se puede lograr, en el contexto de nuestro mundo actual, teniendo en cuenta la situación social, comunitaria y religiosa de nuestro tiempo. Dicho con otras palabras: el texto de la Biblia siempre está relacionado con los contextos concretos en los que se lee y anuncia.

Este reconocimiento, en apariencia obvio, tiene, sin embargo, consecuencias de gran envergadura. Exige, por ejemplo, que la Iglesia, los fieles y quienes anuncian la Palabra vivan realmente en el mundo actual y asuman sus preocupaciones, es decir, que reconozcan los «signos de los tiempos», reflexionen sobre ellos y los expliquen. De esta manera se modifica también la perspectiva de la misma Palabra de Dios: no es algo establecido definitivamente y para siempre, sino que, por el contrario, se despliega de manera nueva cada vez y en cada ocasión en que es leída; cada persona que la escucha, vuelve a escribirla en su vida y a interpretarla otra vez. Palabra y mundo, Palabra y hombre: es decir, comunicación recíproca, actualidad, vida.

«El mundo de hoy y la Palabra de Dios»: es éste el lema que signa este número del *Boletín Dei Verbum*. En él aparecen tres ponencias del Congreso Dei Verbum del

año pasado, que abordan este tema desde perspectivas distintas. Las tres tienen en común el hecho de leer la Biblia en la perspectiva de la vida y la fe de nuestro tiempo y en relación a su realidad cultural y social. Esta interpretación bíblica contextualizada ve la Palabra de Dios y el mundo actual no como dos ámbitos aislados, sino como dos polos de una única revelación de Dios. El mundo y la Palabra están relacionados, implican un enriquecimiento recíproco y, al mismo tiempo, un desafío recíproco.

*Siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda. Con los judíos me he hecho judío para ganar a los judíos. Con los que están sin ley, como quien está sin ley. Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio.*

Así describe san Pablo, en su carta a la comunidad de Corinto (1 Cor 9,19-23) las razones de su actividad misionera. *Hacerse todo a todos*: no se trata de un relativismo total ni de bajo oportunismo ni tampoco de abandonar con liviandad los valores cristianos. Significa, al contrario, identificarse sensiblemente con el mundo actual, las preocupaciones, necesidades y esperanzas de los hombres de nuestro tiempo. El anuncio del mensaje bíblico de vida se realiza en plenitud sólo cuando participamos enteramente en el presente y su multiplicidad cultural. La Palabra de Dios llegará a los hombres cuando los alcance en el contexto concreto de sus vidas, cuando hable sus lenguas y conozca sus vidas.

Que esta lectura sea enriquecedora y les permita descubrimientos interesantes.

Claudio Etti



## Abrirse a los demás – Aspectos de una lectura contextualizada de la Biblia

Anna Fumagalli



La dra. Anna Fumagalli ha estudiado Teología en Tübingen, Milán y Roma, graduándose en Teología Bíblica en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Es miembro de las Misioneras scalabrinianas seglares y trabaja en el SIMI (Scalabrini International Migration Institute) in Basilea, Suiza.

El tema que me han confiado «Leer la Biblia en el contexto – Palabra de Dios y culturas», ante todo me ha parecido una invitación a la alegría.

Hay que reconocer que en estos años ha aumentado la conciencia de que, en cualquier tipo de acercamiento al texto, la neutralidad es pura ilusión; que la lectura está siempre condicionada por el contexto en que se encuentra el lector/a, y que un tal condicionamiento, si se tematiza y valora, puede dar mucho fruto en la interpretación de los textos bíblicos.

Lo que el Concilio, en la *Dei Verbum*, especialmente en el número 12, ha subrayado en cuanto al origen de los textos, en un nivel que podríamos llamar nivel de salida, es decir la necesidad de «tener muy en cuenta los modos de pensar, de expresarse, de narrar que se usaban en tiempo del escritor», ha encontrado – gracias a los esfuerzos de las personas comprometidas en este campo – una correspondencia a nivel de destino, es decir de la lectura y de la interpretación de los mismos textos.

El tema que me han confiado pone de relieve el contexto en su dimensión cultural, o mejor todavía, multicultural – «Palabra de Dios y culturas» – tocando así una realidad en el mundo de hoy. Somos conscientes de que estamos hablando de algo importante para el futuro de nuestras sociedades, donde las culturas se encuentran y se enfrentan cotidianamente. Somos conscientes de que nos encontramos frente a un auténtico «signo de los tiempos» (*Gaudium et Spes* 4).

En efecto, expresiones como – y no es casualidad que la lengua predominante sea el inglés – *cultural interpretation, reading with, reading from this place, through the eyes of another* y otras similares nos remiten a numerosas publicaciones, dan el nombre a proyectos, convenios, nuevas colecciones de libros, etc.<sup>1</sup> Así pues, en los últimos decenios se ha abierto camino – aunque

en manera no homogénea – la convicción de que el encuentro del texto con sus lectores/as siempre tiene lugar en un contexto que condiciona dicho encuentro con sus preguntas y expectativas específicas. Hoy, por lo general, se reconoce que contextos *diversos* conducen a lecturas *diversas* del mismo texto, siendo todas ellas lecturas *parciales*.

Surge entonces una pregunta: ¿qué se puede hacer para que el ser conscientes de la parcialidad de la propia lectura no nos lleve a una actitud de relativismo? ¿qué se puede hacer para que la experiencia positiva de una lectura contextualizada no esconda en ella misma la desilusión de tener que renunciar al descubrimiento del verdadero significado, del significado válido para todos, privilegiando un significado que es verdadero sólo para mí, para mi grupo, para mi cultura? ¿qué hay que hacer?

Ésta es la pregunta que guiará la primera parte de mi exposición.

En la segunda parte, en cambio, la atención se dirigirá al segundo término del binomio que aparece en el título de nuestro tema, «Palabra de Dios y culturas», o sea, nos ocuparemos del término «culturas» y de la necesidad de hacer referencia a una reflexión teológica de carácter fundamental.

### I. Palabra de Dios ...

Ante la experiencia de que mi lectura tiene que ser necesariamente parcial, ¿cuál es el camino que me permite comprender el valor positivo de esa *parcialidad*?

Me parece que el movimiento que hay que privilegiar es el siguiente: mientras nos fijamos en la diversidad de cada contexto (cultural) en particular, es importante dirigir continuamente nuestra atención al texto y volver siempre a la cuestión fundamental: *¿qué es un texto?* Con frecuencia damos por descontada esta pregunta y de este modo nos olvidamos de sus consecuencias. Sin embargo, las consecuencias que de ella se derivan tienen una gran importancia.

*¿Qué es un texto?* Cada vez más hoy se reconoce que el texto literario, en general, y el texto bíblico, en parti-



cular, llega a sus lectores/as no como algo terminado, cerrado en sí mismo, listo para usar, sino como un *sistema comunicativo* que empieza a *funcionar* cuando alguien empieza a *leer*. Es el proceso de lectura el que activa *las potencialidades de significado* presentes en el texto para que sean nuevos acontecimientos comunicativos.

Esto vale para cada texto y cuánto más para el texto bíblico. El texto bíblico nos ha sido dado como testimonio histórico de la misma revelación de Dios, la cual manifiesta su carácter dialógico fundamental precisamente en su ser accesible a nosotros *en la forma de texto*, es decir de un sistema comunicativo que requiere la colaboración del lector/a. Una circunstancia, cuyas implicaciones son extremadamente ricas: «La entrega de la manifestación de Dios ... a la forma escrita de la atestación y la comunicación implica una decisión fundamental sobre la accesibilidad de aquella manifestación, incluso a distancia del momento en que se produjo, e incluso para el no contemporáneo» y, por tanto, manifiesta la «calidad testimonial de la escritura», así como su destino universal<sup>2</sup>. Estamos apenas empezando a descubrir estas implicaciones fundamentales subyacentes a la concepción del texto.

Así pues, es a partir de una concepción comunicativa del texto – y en particular en la petición de colaboración que el texto hace al lector/a – que descubrimos la importancia del *contexto*, que no hay que considerar solamente como un condicionamiento inevitable – debido al límite humano – o como un paso facultativo – recomendable en nombre de una sana preocupación pastoral –, sino como una *exigencia del texto*, una consecuencia natural que corresponde a su naturaleza comunicativa, a su cualidad *de acontecimiento que se realiza en situación*.

Y a partir de una concepción comunicativa del texto podemos fácilmente reconocer el valor positivo de la parcialidad de cada lectura. La riqueza de un texto, de hecho, deriva de una potencialidad de significado que alarga el horizonte a todos los posibles lectores/as. En este horizonte, *la parcialidad de cada lectura* no se cierra en un particularismo estéril, sino que *remite* al todo y se abre a una pertenencia sin exclusiones.

Continuando con el intento de clarificar las implicaciones de una concepción comunicativa del texto con vistas a nuestro tema, tenemos que subrayar un segundo aspecto en orden de importancia: el texto tiene un *valor pragmático intrínseco*.

En esto nos es de gran ayuda, junto a otros, el pensamiento de P. Ricœur. Su teoría del texto, superando el dualismo entre método y verdad, entre explicación y comprensión, es capaz de iluminar el nexo especial que une verdad y texto bíblico. Su reflexión, basada en

la noción post-heideggeriana de verdad (con su crítica a la concepción de la verdad como *correspondencia* y la defensa de la verdad como *manifestación*), llega a reconocer en la actividad de la lectura el doble aspecto de *manifestación* y *transformación*: «La idea de verdad, implicada en la teoría del texto, une el aspecto fenomenológico de manifestación y el aspecto práctico de transformación, porque la verdad no se manifiesta si no es haciendo de su reconocimiento la forma de su manifestación».<sup>3</sup> *Manifestación* y *transformación*, pues, son dimensiones de la única actividad de la lectura, al mismo tiempo, estética y práctica, narrativa y ética – actividad *remodeladora*, según la terminología de P. Ricœur, es decir, actividad que *remodela* la experiencia del lector/a. A través de la afirmación de la inseparabilidad de *manifestación* y *transformación* comprendemos el carácter intrínsecamente pragmático del acontecimiento comunicativo que se realiza en el proceso de lectura. En otras palabras, la fuerza pragmática del texto no es algo que se añade al texto en un segundo momento, no es un «*optional*».

Así pues, a partir de una concepción comunicativa del texto, se destaca el hecho de que cada proceso de lectura *no solamente está condicionado* por el contexto en el que se realiza, sino que expone dicho contexto *a la posibilidad de cambiar*. Ésta es la implicación que afecta a nuestro tema y que nos impide considerar los diversos contextos como entidades rígidas que guían la lectura.

Y P. Ricœur – lo sabemos – subraya, junto a la similitud, la *distancia*, la alteridad del texto como condición indispensable para que la experiencia de la lectura sea fecunda. A partir de esta nueva observación de carácter fundamental podemos tomar conciencia de cómo cada distancia y en particular cada *distancia cultural* – la misma de los textos bíblicos, como la de cada posible contexto de lectura – no es tanto un obstáculo que hay que superar cuanto la condición de posibilidad para una comunicación fecunda.

Tratando de traducir estos principios de carácter fundamental en aquella pregunta sencilla que podría convertirse en el punto de partida para un grupo bíblico, yo diría: no se trata de preguntarnos solamente «¿qué me (nos) dice el texto bíblico a mí (a nosotros)?» sino de preguntarnos sobre todo «¿qué dice el texto bíblico de mí (de nosotros)?». Se trata, pues, de partir de la conciencia de que el texto habla de nosotros, de que estamos incluidos en el texto y esto de dos maneras, la de la *cercanía* – por la que nos sentimos profundamente comprendidos – y la de la *distancia* – por la que nos sentimos llamados/as a cambiar, para llegar a ser cada vez más aquellas personas que somos según el eterno proyecto de Dios. Sí, no sólo llamados/as, sino llamados/as por una Palabra eficaz que alberga en sí misma la fuerza de transformarnos.



## II. ... y culturas

«Palabra de Dios y culturas». Entramos en la segunda parte de esta comunicación y nos trasladamos hacia las *culturas*, sin perder de vista el hecho de que la Palabra de Dios es palabra dirigida al ser humano, a la persona y no a la cultura: de la misma manera, son las personas las que se involucran en el proceso de lectura y no las culturas.

Reconociendo que todavía queda mucho camino por recorrer pero que, por otro lado, ya se han dado pasos decisivos – también en el ámbito de los estudios bíblicos – para la valorización de los diversos aspectos culturales y, en particular, de aquellos más marginados, podemos preguntarnos: ¿qué es lo que falta? ¿qué es lo que falta para que este binomio pueda dar fruto abundante?

Pienso que es indispensable conjugar el recorrido de valorización de los diversos contextos culturales con una *reflexión teológica fundamental* sobre la realidad de la cultura y de las culturas, para evitar encontrarnos en el callejón sin salida de la reivindicación, de las polarizaciones, de la competencia o – en el mejor de los casos – de la tolerancia recíproca y sobre todo de instrumentalizar ya sea el texto bíblico, ya sea la persona.

A este propósito me parece particularmente fecunda la investigación que se inspira en la tradición teológica ortodoxa y, especialmente, en el pensamiento de autores como P. Florenskij y V. Solov'ev.

En síntesis, a partir de una visión de la persona como aquel ser que se realiza plenamente en el reconocimiento del otro, nace una visión de la cultura que tiene como valor esencial el amor, es decir, la apertura al otro. De hecho, entendida en su sentido más amplio, como conjunto de significados y de valores compartidos por un grupo con el fin de comunicarse, una cultura nace y crece precisamente como exigencia de comunicación con el otro.

De ahí que una cultura está viva justo en la medida en que es capaz de morir, es decir, de renunciar a sus propios proyectos para la comunión, para el reconocimiento del otro: «El acontecimiento cultura, como acontecimiento que parte de la verdad del hombre, contiene en sí mismo este dinamismo del amor capaz de acoger al otro, de renunciar a la propia mentalidad, a los propios gestos, a los propios signos, si éstos ya no consiguen ser útiles para la comunicación con el otro ni servir para el reconocimiento del otro»<sup>4</sup>. Lo que por amor sabe morir recibe una vida que nunca muere. Es la Pascua, por lo tanto, el secreto de un cultura viva, la clave para todo diálogo intercultural, también para el de los lectores/as del texto bíblico.

Ciertamente, también mi comunicación deja traslucir el contexto en el que ha sido preparada, el contexto en el que vivo: un contexto mestizo, migratorio, un contexto en el que es cotidiana la experiencia del encuentro y el enfrentamiento entre culturas. Y las migraciones – donde se acepta el desafío de encontrarse con el que es distinto – pueden ser el lugar donde se multiplican las ocasiones para este ejercicio pascual de muerte/vida, el único que convierte el diálogo intercultural en un camino esperanzador.

Y, llegados a este punto, ¿cómo no abrir la Biblia? La página escogida es la de los Hechos de los Apóstoles 10, donde Pedro, al encontrarse con Cornelio, vive una experiencia verdaderamente nueva para él, un auténtico desafío a su cultura. Pedro toma la palabra y dice: «Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas» (Hech 10,34). Éste el momento – totalmente vertical – en que puedo empezar el diálogo intercultural auténtico.

### Bibliografía esencial

Bertuletti, A., Esegese biblica e teologia sistematica, en: G. Angelini (ed.), *La rivelazione attestata. La Bibbia fra testo e teologia*, Fs. C.M. Martini, Milano 1998, 133-157.

Fumagalli, A., *Gesù Crocifisso, straniero fino alla fine dei tempi. Una lettura di Mt 25,31-46 in chiave comunicativa*, Europäische Hochschulschriften XXIII/707, Frankfurt a.M. 2000 (I. Le coordinate metodologiche, 19-62).

Grilli, M. – Dormeyer, D., *Palabra de Dios en lenguaje humano. Lectura de Mt 18 y Hch 1-3 a partir de su instancia comunicativa*, Evangelio y Cultura. Monografías 2, Estella (Navarra) 2004.

Huning, R., *Die eine Heilige Schrift und die vielen Leser und Lektüren. Ein Literaturüberblick*, en: S. Joneleit-Oesch – M. Neubert (ed.), *Interkulturelle Hermeneutik und lectura popular. Neuere Konzepte in Theorie und Praxis*, Beihefte zur Ökumenischen Rundschau 72, Frankfurt a.M. 2002, 260-276 (bibliografía).

Huning, R., *Bibelwissenschaft im Dienste populärer Bibellektüre. Bausteine einer Theorie der Bibellektüre aus dem Werk von Carlos Mesters*, Stuttgarter Biblische Beiträge 54, Stoccarda 2005 (III.2 Auf dem Weg zu einer Theorie interkultureller Bibellektüre: Die interkulturelle Hermeneutik von Hans de Wit im Projekt "Through the eyes of another", 352-376).

Kosch, D., *Kontextuelle Bibellektüren*, Bibel und Kirche 52 (1997), 54-62 (bibliografía).

Mora Paz, C. – Grilli, M. – Dillmann, R., *Lectura pragmatológica de la Biblia. Teoría y aplicación*, Evangelio y Cultura. Monografías 1, Estella (Navarra) 1999.



Ricœur, P., *Ermeneutica filosofica ed ermeneutica biblica*, Studi Biblici 43, Brescia 1977, <sup>2</sup>1983.

Ricœur, P., *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique*, II, Paris 1986, 101-117 (ed. it.: 1994, 97-113).

Rupnik, M.I., *Il dialogo interculturale secondo alcuni aspetti della teologia ortodossa*, en J. López-Gay (ed.), *La missione della Chiesa nel mondo di oggi*, Roma 1994, 47-60.

Rupnik, M.I., *Dire l'uomo, I: Persona cultura della Pasqua*, Roma 1996.

Schmuttermayr, G., *Der Leser als "Mitarbeiter" des Wortes. Rezeptionsästhetische Perspektive und Inspirationstheologie*, en: G. Schmuttermayr et al. (ed.), *Im Spannungsfeld von Tradition und Innovation*, FS J. Ratzinger, Regensburg 1997, 25-62.

Sequeri, P.A., *La struttura testimoniale delle scritture sacre: teologia del testo*, en: G. Angelini (ed.), *La rivelazione attestata. La Bibbia fra testo e teologia*, Fs. C.M. Martini, Milano 1998, 3-27.

Vignolo, R., *Metodi, ermeneutica, statuto del testo biblico. Riflessioni a partire da L'interpretazione della Bibbia nella Chiesa* (1993), en: G. Angelini (ed.), *La rivelazione attestata. La Bibbia fra testo e teologia*, Fs. C.M. Martini, Milano 1998, 29-97.

(Trad.: N. Calduch-Benages) ■

<sup>1</sup> He considerado conveniente renunciar a las notas, excepto cuando se trata de citas. Por lo demás, cf. la bibliografía esencial al final de la comunicación.

<sup>2</sup> P.A. Sequeri, *La struttura testimoniale delle scritture sacre: teologia del testo*, en: G. Angelini (ed.), *La rivelazione attestata. La Bibbia fra testo e teologia*, Fs. C.M. Martini, Milano 1998, 16.

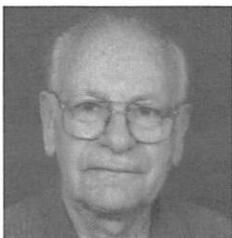
<sup>3</sup> A. Bertuletti, *Esegesi biblica e teologia sistemática*, en: G. Angelini (ed.), *La rivelazione attestata. La Bibbia fra testo e teologia*, 156.

<sup>4</sup> M.I. Rupnik, *Dire l'uomo, I: Persona cultura della Pasqua*, Roma 1996, 267.



## Entre encarnación y profetismo crítico: la Palabra de Dios y las culturas

*Lucien Legrand, mep*



*El P. Lucien Legrand, mep, enseña Nuevo Testamento en el St Peter's Pontifical Institute of Theology y es vicedirector del National Biblical Catechetical and Liturgical Centre (NBCLC), ambos ubicados en Bangalore. El P. Legrand nació en Francia, pero vive en India desde hace más de 50 años y es consultor de varios proyectos de traducciones ecuménicas de la Biblia a distintos idiomas del país.*

La relación entre la Palabra de Dios y la cultura puede ser examinada a partir del impacto de la Biblia en las culturas, el arte, la literatura, la música, etc. Un ejemplo de esta situación en India puede verse claramente reflejada en un monumento que visité hace algún tiempo en Chennai. Era una estancia con columnas (un *mandabam*), dedicada a la armonía religiosa. Cada columna estaba asignada a una religión de India, representada por sus símbolos esculpidos en las caras de la columna. Todas las columnas estaban primorosamente trabajadas, excepto la cristiana, que exhibía sólo un tosco crucifijo, probablemente diseñado siguiendo el modelo de alguna cruz barata encontrada en una iglesia cercana. La diferencia entre la elegancia de los símbolos hin-

dúes, budistas, jainíes y la tosquedad de la imagen cristiana, revela la distancia que sigue existiendo entre el mensaje cristiano y la cultura india.

Es, pues, algo muy evidente, pero tratemos de examinar el problema desde un nivel más fundamental, considerando la cultura en un sentido más profundo. La cultura puede ser definida en el sentido occidental como «la refinación de la mente, el gusto y las costumbres» (*Oxford English Dictionary*). Por otra parte, en antropología el término se usa en un sentido más amplio como «la totalidad compleja que abarca el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las tradiciones y cualquier otra aptitud y hábito adquirido por las personas por ser miembros de cierta sociedad»<sup>1</sup>. En este sentido «el hecho cultural es común a todos», y presenta variedades según «el modelo particular de cultura»<sup>2</sup> de referencia.

Visto así, la relación entre la Palabra de Dios y la cultura arraiga en la composición misma de la Biblia.<sup>3</sup> La Biblia es, precisamente, la memoria escrita del encuen-



tro de la Palabra de Dios, por medio de palabras y obras, con una pluralidad de contextos culturales distintos, ya sean contextos geográficos: cananeo, egipcio, mesopotámico, persa y griego, ya sea la diversidad de condiciones socio-culturales, desde la estructura tribal nómada hasta el sistema helenístico de gobierno urbano, pasando por el estilo de vida de la Judea o la Galilea rurales. Asimismo puede asumir una diversidad de formas de interacción, nacimiento, ósmosis, inculturación, pero también de rebelión y rechazo profético. En resumidas cuentas, no existe nada parecido a una «cultura bíblica», una Palabra de Dios desencarnada que debe ir al encuentro de las culturas del mundo.<sup>4</sup> La Biblia misma nos invita a participar en ese perpetuo proceso de encarnación, reanudando continuamente bajo formas nuevas el circuito de interacción con las culturas, las subculturas y las contraculturas. Este encuentro reaparece en todas las fases del apostolado bíblico, enganchado necesariamente en las circunstancias socio económico políticas.

## Traducción y cultura

Después de haber sido puesto «muchas veces y de muchas maneras» (Hb 1,1) en la Escritura, el primer encuentro de la Palabra de Dios con las culturas acontece en el proceso de traducción. A menudo la traducción parece algo natural. Estamos convencidos de que «tenemos» la Biblia en inglés, en chino, en tamil, etc.; pero en realidad, la traducción, en todas sus fases, está llena de implicaciones culturales.<sup>5</sup>

### 1. Opciones fundamentales

Antes de emprender una traducción es necesario adoptar algunas opciones básicas:

En primer lugar, la misma decisión de traducir puede ser una opción cultural crítica. Las culturas dominantes tienden a monopolizar y asimilar a las culturas subalternas. En los países asiáticos existen importantes grupos tribales que tienen su propio idioma y, ante esas realidades, el traductor bíblico y quienes lo promueven ¿deben actuar para rescatar esas culturas subalternas, inventar – si fuera necesario – una escritura, para que la Palabra de Dios sea accesible a todos en su propia lengua? O, al contrario, ¿han de promover la integración de esos grupos a la cultura mayoritaria y abrir escuelas para la enseñanza en hindi, bengalí, vietnamita o chino? Se trata de un dilema político cultural de envergadura, que conlleva algunos riesgos. Un amigo mío fue expulsado de un país, por otra parte democrático, por haber promovido, quizá de manera demasiado militante, la cultura de un grupo tribal étnico. Asimismo, es conocida la infeliz historia del patriarca de Goa, quien, al serle pedido por la Calcutta Bible Society en 1811 que apoyara la traducción de la Biblia al kannada, respondió: «Todos los cristianos que hablan kannada y que saben

leer, pueden leer portugués», mientras que los demás son analfabetos.<sup>6</sup> De esta manera, una iniciativa interconfesional tan precoz fue liquidada antes de nacer por la arrogancia del exclusivismo colonial.

La finalidad que se propone la traducción encierra las mismas implicaciones culturales y políticas. ¿Debe apuntar al lenguaje sumamente poético y elaborado que se usa a menudo para referirse a lo religioso en Asia? O, en cambio, teniendo en cuenta el hecho de que en la Biblia, la Palabra de Dios se dirige a la gente común en su contexto habitual, ¿las traducciones bíblicas deben ser populares y correr el riesgo de ser banales? ¿Deben ser eliminados los matices sutiles del plural de honor para promover una democracia igualitaria? ¿Se debe optar por una fraseología arcaica o usar un lenguaje moderno? En pocas palabras ¿el modelo es la King James [Biblia del Rey Jacobo, de 1611] o la Good News Bible [del siglo XX]? Por ejemplo, las antiguas traducciones tamiles se esfuerzan por usar el mayor número posible de palabras sánscritas, siguiendo el modelo del brahmanismo. Actualmente, en cambio, bajo la influencia de poderosos factores políticos, la tendencia se ha invertido: tratar de volver en lo posible a las raíces dravídicas del «tamil puro», hasta caer en el extremo opuesto. El estilo no se halla, pues, exento de connotaciones políticas.

### 2. El proceso de la traducción

En segundo lugar, es necesario definir el propio proceso de traducción.

El lenguaje es una de las raíces y de las formas más profundas de la cultura. Puede ser un factor de unión, como en China, donde una escritura común une a más de mil millones de personas que pertenecen a entidades étnicas y lingüísticas distintas, pero también puede ser un factor de antagonismo como lo atestiguan los violentos conflictos lingüísticos en países plurilingües como India, Sri Lanka, España, Bélgica, etc.

Por eso, en la traducción se decantan las interacciones culturales e incluso religiosas. Traducir es interpretar. Al cambiar de idioma, entramos en una visión distinta del mundo, una psicología individual y social distinta, una esfera simbólica distinta. El lenguaje acumula una experiencia humana milenaria de relación con el mundo que nos rodea y con lo que lo trasciende.

Podemos indicar muchos ejemplos de las diferencias culturales que aparecen en el proceso de traducción. El valor simbólico de los colores cambia según las culturas. Por ejemplo, el blanco puede simbolizar la muerte en el Extremo Oriente. La «brisa del sur», que indica un calor agobiante en Lc 12,55, es, al contrario, un símbolo poético de la brisa fresca en el sur de India, pues es un contexto geográfico totalmente distinto. Más importante es el hecho de que el pan de cada día y el pan



eucarístico pierden muchos de sus valores simbólicos en las culturas basadas en el arroz. En un país puritano como India, el «vino» es considerado una bebida excitante, que evoca las juergas y la vida disoluta. También en India, el propio nombre de la Biblia ha adquirido matices extraños, puesto que se lo conecta con el proselitismo agresivo de los muchos «colegios bíblicos» y de los vendedores ambulantes de Biblias. Un colega, que trabaja en un ambiente universitario en India, me ha contado que se cuida de no usar la palabra Biblia y habla de «escrituras cristianas».

La traducción del nombre de Dios adquiere importancia especial, como ya había pasado en los LXX (la Septuaginta), la más antigua traducción bíblica. Las cuatro letras YHWH indican el nombre que no puede ser cifrado, ni siquiera pronunciado, pues evoca el misterio. Tienen también una fonética puramente hebrea, sonido bárbaro para los oídos de los Griegos. Los LXX lo tradujeron con *kyrios*, «el Señor», el equivalente de *adonai*, la palabra usada en la lectura pública sinagoga. De esta manera se universalizó el nombre de Dios y dejó de tener un sonido bárbaro, para indicar un concepto claro de lo que debería ser una divinidad. YHWH podía ser adorado sólo por los Judíos, mientras que el *kyrios* podía suscitar la devoción de todo el mundo de habla griega. Lo mismo sucede con la traducción de *elohim* con *theos*. La forma plural *elohim* del hebreo tiene cierta aureola de misterio al referirse a Aquél que es el único Uno. Para los lectores griegos del III siglo a.C., la palabra griega *theos* hacía referencia, explícita o implícitamente, a las especulaciones ontológicas de varios siglos sobre la naturaleza de la divinidad. Así, la pérdida del misterio poético se ve compensada por una ganancia en la precisión conceptual. El problema fundamental de hablar de «Dios» reaparece en muchos idiomas asiáticos. Existen lugares, como India, en los que hay demasiados dioses y se torna difícil encontrar una palabra que designe al Único Uno; en otros, como en el Asia Oriental, el contexto cultural religioso es desfavorable al concepto mismo de un Dios personal y es necesario recurrir a perífrasis en torno a conceptos como el Cielo, el Espíritu, etc.

Y no se trata sólo de conceptos. El lenguaje es la expresión de relaciones sociales profundas. Las opciones lingüísticas pueden expresar y provocar cambios sociales. Ya hemos mencionado el ejemplo significativo del plural de honor. El hebreo no tenía un plural de honor, que hubiera contradicho el igualitarismo de la Alianza. En cambio, a diferencia del inglés, las lenguas romances tienen un plural honorífico que va desapareciendo, por lo menos en el lenguaje hablado, por el proceso de democratización. Pero todo traductor conoce el problema que surge al tener que traducir diálogos bíblicos al contexto de muchas sociedades asiáticas en las que subsiste un fuerte sentido jerárquico y en las que se siguen usando no sólo un código preciso de plurales de

honor sino también distintas formas de plurales. ¿Es, en este caso, la «cultura bíblica» una noción absoluta? ¿Las lenguas asiáticas deben imitar las formas democráticas occidentales? ¿La traducción bíblica debe convertirse en un factor de occidentalización o de semitización?

Un ejemplo parecido es la aparición del feminismo, que denuncia el lenguaje sexista de la Escritura. La NRSV (*New Revised Standard Version* – 1989) y otras varias traducciones nuevas han intentado resolver el problema. Pero la NRSV, es decir, una «traducción de un traductor», no puede convertirse en el modelo del hindi, el tamil, el tagalo o el japonés. Las sensibilidades feministas pueden aparecer bajo formas distintas en las distintas culturas.

Una traducción es una tarea riesgosa, pero necesaria. El refrán dice que el traductor es un traidor: *Traduttore traditore*. Se trata de una percepción pesimista del riesgo real. La traducción es un recorrido a lo largo de los amplios espacios humanos de las múltiples culturas del mundo. Pérdidas y ganancias son posibles a lo largo del viaje. Al viajar, se puede perder equipaje, pero también se puede enriquecer con ganancias locales. La traducción sintetiza el camino de Abrahán: «Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré» (Gen 12,1). Abrahán dejó la rica cultura sumeria de Ur para obedecer al llamado de «salir». Escuchando el mismo llamado, la traducción bíblica es el primer paso, y el más importante, para llevar la Buena Noticia a la globalidad de las culturas del mundo. La traducción no es una mera copia material, sino un instrumento para un encuentro intercultural creativo. Como actividad creativa supone el riesgo de salir del molde original para ir al encuentro del mundo y crecer junto con él. Por medio de la traducción, el texto entra en una vida nueva, sin la cual sería un intento frustrado y permanecería letra muerta.

### Comunicación y cultura

Asimismo, la comunicación de la Palabra de Dios está condicionada culturalmente. Si me permiten, quisiera ilustrarlo con una experiencia personal. Cuando fui nombrado responsable de un distrito rural en el Tamil Nadu septentrional, dediqué mis esfuerzos a inaugurar una catequesis bíblica. Como en el pueblo había una escuela primaria, estaba convencido de que los niños sabían leer y escribir. Les di cuadernos y lápices pidiéndoles, para comenzar, que escribieran en sus cuadernos el título de cualquier parábola de Jesús que conocieran. La torpeza con que manejaban el lápiz y el cuaderno me indicó que su alfabetización no era tal. La mayor parte de las niñas no accedía a ninguna escolarización. Incluso los varones seguían las clases de manera irregular y el porcentaje de fracasos era muy alto. En pocas palabras, mis jóvenes eran prácti-



camente analfabetos y no tenía sentido trabajar a partir de los libros. Tuve que cambiar de método. Les gustaba cantar. En tamil hay una rica tradición de cánticos bíblicos. Desde entonces, mi iniciación bíblica se fue realizando a través del canto.

Este hecho demuestra que el apostolado bíblico no puede depender sólo de los libros. Tiene que tener en cuenta la situación, que puede no haber llegado aún a la alfabetización o incluso haberla superado. Para quienes no saben leer, la comunicación de la Palabra de Dios puede tener lugar por medio del canto, una modesta escenificación, por medio de la danza o los dibujos. El apostolado para quienes están alfabetizados debe tener en cuenta el desarrollo de nuevos medios de comunicación, radio, películas, CDs, televisión, Internet, etc. El *Boletín Dei Verbum*, el periódico de la FEBIC, es un valioso foro de intercambio de experiencias. En última instancia, para ambas culturas, la analfabeta y la alfabetizada, una forma privilegiada de comunicación es poder compartir y celebrar comunitariamente la Palabra (por ejemplo, la *lectio divina*). Este aspecto plantea a su vez el problema de la inculturación de la liturgia.

### Interpretación y cultura

La etapa siguiente es la de la interpretación de la Palabra de Dios. El reciente documento de la Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993), ha enumerado la gran variedad de las formas actuales de interpretación. El monopolio del método histórico-crítico ha llegado a su fin. Además de las técnicas y los abordajes retóricos, semióticos, sociológicos, existen también la lectura de la Biblia posterior al Holocausto, el acercamiento canónico, el liberacionista y el feminista. El documento no menciona los acercamientos africano o asiático, probablemente porque todavía no han sido planteados de manera suficientemente clara, aunque empiezan a cobrar forma. En las facultades teológicas de India, existen tesis de licenciatura y doctorado en teología que intentan conectar la exégesis bíblica con el antiguo método tradicional *dhvani* de las Escrituras hindúes.<sup>7</sup>

Sin perdernos en especulaciones que nos llevarían muy lejos de nuestro tema, notemos por lo menos que en India está naciendo una ciencia bíblica auténtica y que, presumiblemente, lo mismo está pasando en otros lugares fuera del mundo académico occidental. En el idioma khasi existen diccionarios griegos y latinos y se han publicado concordancias, sinopsis y diccionarios bíblicos en varias lenguas de India. Reseñas bíblicas y comentarios aparecen en tamil y malayalam. Existen institutos bíblicos en distintas partes del país. Al respecto, hay que notar que, por lo menos en India, el conocimiento bíblico es impulsado por un movimiento

bíblico vital y avanza paralelamente a éste. Podemos esperar (o, por lo menos, soñar) una línea asiática de interpretación bíblica que asuma la riqueza de las culturas asiáticas, rompa el monopolio, que existe de hecho, de la academia occidental y contribuya a un acercamiento auténticamente ecuménico a la Palabra de Dios.

### El testimonio como interpretación

Por último, no debemos descuidar la transmisión de la Palabra de Dios por medio del testimonio. Las palabras bíblicas son palabras normales que hacen referencia a los comunes modelos culturales de la vida de la gente. Lo que les ha conferido un sentido específicamente bíblico es la historia a la que han sido asociadas. *El* designaba a las divinidades del panteón cananeo. Se convirtió en el nombre del Dios bíblico cuando pasó a ser el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, el Dios del Éxodo y el Sinaí, el Dios de Jesucristo. Las palabras que designan el «bautismo» y la «cena del Señor» no cayeron del cielo. Se trataba de términos que designaban simplemente las acciones de lavarse y comer en la vida de todos los días. El sentido de *ágape* se comprende al pie de la cruz. El significado del lenguaje no está determinado sólo por los diccionarios. El lenguaje surge de la vida de un pueblo y los significados se van especificando según la manera en que el lenguaje es contextualizado y vivido. Todas las formas de comunicación del mensaje divino serían tan sólo palabras huecas si no son transmitidas a través de un testimonio fiel a Dios y al hombre.

En definitiva, el santo es quien encarna esta autenticidad divina y humana de una vida fiel a Dios y al hombre. Los santos son acontecimientos culturales en la medida en que su carisma responde a las expectativas confusas de su generación. Son acontecimientos culturales que se han vuelto trascendentes porque proyectan el desafío de la Palabra de Dios y dan una forma humana concreta al encuentro entre la Palabra de Dios y las culturas humanas.

### Conclusiones

La Palabra de Dios nos es dada en asociación indisoluble a una cultura, sea en el proceso de su formulación escriturística, sea en las distintas formas de su comunicación. Esta contextualización no es un aspecto prescindible del apostolado bíblico, sino una dimensión fundamental profunda que no puede ser eludida o reservada a algunos estudios especializados.

Se dice que el peor tipo de política es el de quienes dicen que no quieren meterse en política. De manera semejante, el peor tipo de compromiso con las culturas es el de quienes pretenden ignorar la cultura y conocer sólo la Palabra de Dios en su pureza absoluta. Esa



«pureza» no existe: la Palabra se ha hecho carne. Jesucristo no es una excepción; es la expresión definitiva de la constante implicación divina con el mundo desde el origen de la creación.

La interacción de la Palabra de Dios con las culturas es compleja y el término «inculturación» no designa acabadamente su complejidad, porque parece dar por sentado que la cultura sea monolítica, lo cual, de manera inconsciente, pero muy concreta, privilegia a las culturas dominantes. Pero el contexto cultural puede requerir un desafío profético ante ciertos aspectos opresivos de la cultura dominante, como las clases sociales o el sistema de las castas, el racismo, el sexismo, el colonialismo, etc. En las culturas, como en todo otro aspecto de la existencia humana, la prueba evangélica de la autenticidad es el respeto de los «pequeños» y sus culturas, aunque sean contraculturas, o culturas alternativas o subalternas. Por esta razón, la contextualización de la Palabra en las culturas del mundo se estructura alrededor de dos polos:

- El polo de la encarnación continúa el hacerse carne de la Palabra en el mundo, criatura de Dios, animado por el Espíritu. Este aspecto corresponde a nuestra fe en un Dios de amor que, a través de la creación, la alianza y la encarnación, se ha convertido en actor de nuestra historia humana.
- El polo del profetismo crítico que coloca la cultura ante la «espada de dos filos, que discierne sentimientos y pensamientos del corazón» (Hb 4,12). Se trata de la evangelización de las culturas que implica el llamado a la conversión. Este aspecto opuesto corresponde a nuestra fe en el Tres-veces-Santo, el Uno que trasciende todas las miserias humanas, cuyos «camino no son nuestros caminos», cuyos «pensamientos no son nuestros pensamientos» (Is 55,9).

Estos dos polos no pueden ser separados uno de otro, como no pueden serlo las dos facetas del Dios en que creemos.

(Trad.: S. Voicu)

□

<sup>1</sup> Cl. Geerts, *The Interpretation of Cultures*, New York 1973, 89.

<sup>2</sup> J. Bennett and M. Tumin, *Social Life*, New York 1948, 209.

<sup>3</sup> Es lo que he tratado de hacer en mi libro *Bible and Cultures* (New York 2000), que reúne el resultado de varios cursos y seminarios dictados en distintos contextos culturales en Asia y África.

<sup>4</sup> La tentativa de Cl. Tresmontant de identificar una «metafísica bíblica» tiene relentes de concordismo filosófico (*Études de métaphysique biblique*, Paris 1955; *A Study of Hebrew Thought*, New York 1960). J. Barr hizo justicia de una oposición demasiado simplista entre el pensamiento hebreo y el griego (*Old and New in Interpretation*, London 1966, 34-64).

<sup>5</sup> Existe una importante filosofía de la traducción, conectada con la filosofía del lenguaje. La teología de la traducción se ha quedado a la zaga (si se exceptúa C. Buzzetti, *La Parola Tradotta*, Brescia, 1973). Los traductores están en deuda con E. Nida y la American Bible Society por haber aplicado certeramente los principios de la traducción a la Biblia.

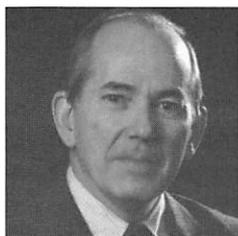
<sup>6</sup> J.S.M. Hooper, *Bible Translation in India, Pakistan and Ceylon*, 2d ed., Bombay 1963, 96.

<sup>7</sup> A través del estudio de la «resonancia», el eco o la capacidad sugestiva de un texto, va recorriendo sin discontinuidad sus niveles, desde la fonética hasta la gramática y la lingüística, desde la retórica hasta la naturaleza de la comunicación y del lenguaje, para llegar por último a la naturaleza indescribible del atma o purusa. Bharthari dice: «El Brahman sin principio y sin fin es el principio-palabra inmortal; de él surge el mundo de los objetos dotados de sentido, como una creación espléndida» (*Vakyapadiya* 1:1).



## El mundo de hoy y la Palabra de Dios: un desafío recíproco

Michel Camdessus



*Michel Camdessus se perfeccionó en Economía Política y Ciencias Económicas en la Universidad de París y fue director del Fondo Monetario Internacional (FMI) entre 1987 y 2000. Actualmente es, entre otras cosas, presidente de las Semaines Sociales de France, una organización de laicos.*

El mundo, hoy, la Palabra ... Quisiera detenerme un momento en la palabra «hoy». Primero porque esta palabra, en este enunciado, nos remite irresistiblemente al «hoy» pronunciado un día en una sinagoga de Galilea (Lc 4,21): «Hoy se ha cumplido ante ustedes esta profecía».

Hoy. No un vago ahora, de duración indeterminada, que diluye la urgencia el momento presente, como cuando se dice bromeando *mañana*, o *boukhra*. Urgencia de hoy porque las masas humanas esperan una Palabra: «mientras dura este hoy», como bien lo decía el autor de la Carta a los Hebreos (3,13). Aquí estamos nosotros, hoy, confrontándonos ante este desafío recíproco entre el mundo y la Palabra, la Palabra y el mundo. Pero, ¿se trata en realidad de un desafío?

Yo percibo más bien, a primera vista, un error de transmisión: justo en el momento cuando el mundo – aunque se defiende de ella – espera desesperadamente una palabra; la Palabra, se nos dice, no pasa. Profundicemos, pues, en el análisis del error y descubriremos más bien una crisis: es decir, una mezcla de riesgos pero también de oportunidades que nos harán decir: «Hoy es el momento favorable».

Pero, ¿cómo aferrar estas oportunidades, por qué pistas avanzar, de manera que, acogiendo los cuestionamientos del mundo, la Iglesia aparezca como «signo de salvación»?

Error, oportunidades, pistas: he aquí algunas reflexiones sobre cada uno de estos términos, en el contexto francés actual, sin olvidar todo lo que he percibido de la vitalidad y las dificultades de la Iglesia a lo largo de veinte años de intercambios en todos los continentes.

### I. Error paradójico; error general

El mundo, está claro, anhela las creencias. Ante las amenazas que en él se multiplican, ante el fracaso de

tantas veleidades de reformas y de progreso, anhela esperanza. Y, allá donde el ídolo del dinero substituye a cualquier otra divinidad, el mundo anhela solidaridad y, es más, anhela amor. ¡Triple desconcierto del mundo!

¿Cómo no se le conmovieran las entrañas a la Iglesia ante la urgencia de una palabra de fe, esperanza y amor? Con gran fuerza resuenan, en un contexto como éste, las primeras palabras de la *Dei Verbum*: «(este Concilio) quiere proponer la doctrina auténtica sobre la revelación y su transmisión: para que todo el mundo con el anuncio de la salvación, oyendo crea, y creyendo espere, y esperando ame» (DV 1).

La Iglesia ha intentado dar la cara con valentía. El Concilio y los pontificados que lo han seguido han realizado un magnífico esfuerzo para responder a estas expectativas, mediante su misma reforma y mediante un esfuerzo de adaptación de su lenguaje a las preocupaciones y sensibilidades contemporáneas. Es de notar, sin embargo, que la modernidad ha intensificado todas sus manifestaciones y, con ella, la discusión sobre los canales de transmisión tradicionales, justo cuando se llevaba a cabo la puesta en práctica del Vaticano II. La sociedad se ha secularizado en la mayoría de democracias occidentales que comparten los siguientes elementos: des-institucionalización de lo religioso, relativismo, individualismo y subjetivismo.

La Iglesia ha quedado afectada. No ha sucumbido a la tentación de ocultarse o de replegarse en sí misma ni a los sueños ilusorios de reconquista; la Iglesia de nuevo siente el deseo de ofrecer a una sociedad secularizada un rostro de abertura cordial y sin complejos. Pero, no disimulemos las huellas de esta crisis. Las iglesias ya no están llenas de gente como antes. Hay una crisis muy grave de reclutamiento sacerdotal. Se nos habla muy doctamente de «des-culturación católica». ¿Interesa Dios todavía? Se podría dudar. «Después de Sartre – constata J.-C. Eslin – el debate sobre Dios se ha desvanecido».

Hay que mirar las cosas más de cerca. De entrada, percibimos que, sin buscar ninguna consolación, no se trata de un error limitado al sector Iglesia, sino de un error general, un error mundial de la función transmisora en las sociedades occidentales y en todas las células afectadas por el formidable crecimiento de la moderni-



dad y de la globalización. El problema general es tan actual y tan intenso que las Semanas Sociales de Francia han decidido tomarlo como tema de su sesión el próximo noviembre. El tema será «Transmitir». Para explicitarlo, le hemos dado un subtítulo que quiere expresar nuestras convicciones y guiar a los participantes: «Compartir valores, suscitar libertades».

A partir de la evidente crisis de la educación en nuestras sociedades y, evidentemente, de todo lo que percibimos en el «error de transmisión» en la Iglesia, hemos interrogado a las personas que conocen bien la situación de nuestras familias, de las empresas, del mundo asociativo, de los medios de comunicación, de la clase política nacional e internacional. Por todas partes existe la misma crisis. Y ¿qué decir de nuestra angustia como padres de familia ante el aparente rechazo por parte de nuestros hijos de los valores esenciales que les queremos transmitir? ¿Qué decir del desasosiego de los militantes de asociaciones ante la crisis del compromiso, de los responsables de los medios de comunicación ante la deriva hacia el sensacionalismo, de los militantes políticos de Europa ante su error actual, de los responsables mundiales ante la aparente imposibilidad, no solamente de llevar más lejos la adaptación de las Naciones Unidas a lo que nosotros discernimos de la necesidad de un auténtico gobierno mundial, sino simplemente de mantener esta llama de los primeros días de la ONU?

Error, pues, universal, en todos los sectores de la sociedad y en todos los países, incluidos los países en desarrollo, cuyas culturas están en peligro de muerte, y los países emergentes como la China.<sup>1</sup>

Hora de alerta, pues, para nuestras sociedades y, en su seno, para la Iglesia. Digamos en pocas palabras que la Iglesia comparte un problema global de las sociedades donde ella se encarna; este problema solamente lo superará con ellas. La Iglesia vive «en simpatía» – en el sentido fuerte de la palabra – con ellas y esta prueba común puede ser la ocasión para un auténtico acercamiento. La Iglesia sabe que su propia respuesta reside en una fidelidad mayor, más disponible a su propio mensaje; sometándose a su mensaje, y así, de alguna manera remodelada, bajo la guía del Espíritu, será más modesta y más luminosa para los hombres de su tiempo, podrá encontrarlos con mayor autenticidad en un esfuerzo común para sobrepasar juntos esta crisis que es de todos.

Tarea inmensa, como la misma crisis de la que estamos hablando, pero ésta no es el primer error de la Iglesia. Los errores han jalonado su historia, y cada vez, ha encontrado, en su seno, personas capaces de hacer un análisis lúcido y arriesgar en la fe el salto hacia un nuevo mundo. Un análisis lúcido de esta crisis muestra que en realidad lo que hay no es un error sino una cri-

sis. Yo mismo me he pasado de un concepto al otro progresivamente y no sin razón. La diferencia es grande; nos sugiere que en el corazón mismo del error, encontramos una serie de riesgos y de oportunidades, dos palabras cuyos ideogramas superpuestos, en chino, expresan precisamente el concepto de crisis. Los grandes momentos de la historia de la Iglesia se han caracterizado por esta percepción de nuevas oportunidades en los tiempos de ruptura y de crisis. Discernirlos es evidentemente nuestra tarea actual. Estas oportunidades ya se manifiestan en los rasgos luminosos que acabo de evocar, pero algunos merecen una atención particular; son otras tantas oportunidades para el Evangelio.

## II. Oportunidades

Detengámonos, pues, un momento en estas oportunidades. ¡Cuántos dones maravillosos en nuestro tiempo! La prodigiosa renovación de los estudios bíblicos desde hace un siglo y el extraordinario trabajo llevado a cabo por científicos de todas las tendencias para poner las aportaciones de las ciencias más modernas al servicio de la profundización del conocimiento de la Biblia, haciendo así que nuestro acercamiento a la Palabra de Vida sea intelectualmente más seguro.

En relación con esta renovación bíblica, los avances del movimiento ecuménico, que sin acabar con el escándalo de nuestras divisiones que nos quita toda credibilidad (Uds. saben a quien estoy citando), alimentan la esperanza de un testimonio común.

Las evoluciones históricas del siglo pasado han hecho a la Iglesia más libre que nunca de los poderes políticos que la han amenazado desde el primer instante – desde Herodes el Grande – y que durante veinte siglos no han cesado en su esfuerzo por instrumentalizarla.

A pesar de los muchos estragos que hoy acontecen, son muchas las manifestaciones de la obra del Espíritu en el mundo. Hay muchas y nuevas exigencias que nacen en plena consonancia con las exigencias éticas del evangelio y de la doctrina social: respeto de la dignidad humana y de los derechos del hombre, justicia y solidaridad respecto a los más pobres, defensa del entorno,

Nosotros pensamos que los jóvenes no han entendido nada de lo que nosotros queríamos transmitirles, pero ¿no son estos jóvenes más cristianos que nosotros cuando se trata de solidaridad y de compartir, de apertura a lo universal, de acogida al otro?

Y, ¿qué decir de otras características de nuestro tiempo, como los formidables avances de los instrumentos de comunicación que permiten llevar la Escritura a todo el mundo? Si opinamos que la organización del sistema



de poder y de comunicación del imperio romano ha sido determinante para la progresión inicial del cristianismo, ¿no hay que reconocer que los apóstoles de hoy disponen, con internet y el progreso de las técnicas afines que tienen que aprender, instrumentos maravillosos para que «la Palabra del Señor siga extendiéndose y sea glorificada» (2 Tes 3,1) y, como dice la *Dei Verbum*, que «el tesoro de la Revelación encomendado a la Iglesia vaya llenando el corazón de los hombres» (DV 26)?

¿No se podría, en fin, ver las nuevas oportunidades en la pobreza, incluso en la vulnerabilidad de la Iglesia de hoy? Una Iglesia que se despoja de los ropajes del prestigio, del poder y de sus riquezas se hace ciertamente más vulnerable. Una Iglesia que se abre totalmente al debate con todas las culturas también se hace más vulnerable, pero esta vulnerabilidad, ¿no es de la misma naturaleza que aquella que San Pablo preconizaba en su diálogo con los atenienses? La misma vitalidad de la Iglesia hoy, ¿no encuentra su fuerza en la vulnerabilidad vivida en una esperanza fundamental? A partir de esto, ¿cómo avanzar?

### III. ¿Cuáles pistas nos permiten avanzar?

Con plena conciencia de mi total incompetencia en estas materias y plenamente consciente del hecho que yo no he transmitido mejor que otros la fe que he recibido, me arriesgaría a subrayar la especial importancia para el momento actual de tres tareas que, entre otras muchas, movilizan a la Iglesia: una total apertura al diálogo, un servicio renovado a «la mesa de la Palabra», un compromiso todavía más fuerte de los cristianos para la transformación del mundo y la instauración de una civilización del amor.

#### *Apertura al diálogo*

Ante las conciencias que la Iglesia quiere más libres y que ella misma ha contribuido a liberar, la Iglesia no está en una posición de dominio o de autoridad, sino que está mucho más cerca de encontrar los caminos para una convivencia de los corazones. Su acercamiento al mundo se transforma en conversación, decía Pablo VI, una conversación que la transforma a ella misma.

Es una nueva experiencia que vive la Iglesia; puede compartirla con un mundo desestabilizado, inquieto y que, asustado por el crecimiento de la mundialización, tiene la tentación de estrechar su horizonte. La Iglesia es invitada a hacer lo contrario. Desde hace 2000 años, el «no tengan miedo», la invita a comprometerse en caminos guiados solamente por la fe y la esperanza. La Iglesia está, pues, en plena solidaridad con un mundo que duda en comprometerse sobre una pasarela por encima del abismo de sus dudas, sin darse cuenta de que existe la otra orilla. Pero el mundo, como la Iglesia, no puede eludirse ante los desafíos de nuestro tiempo.

En este caminar incierto, el mundo y la Iglesia pueden encontrarse nuevos, vulnerables, más cercanos, compartiendo un gusto renovado por el futuro, dedicándose unidos a tareas comunes al servicio de la humanidad.

Sobre todo me parece importante que, conociendo bien las debilidades y los sesgos de las culturas actuales, la Iglesia continúe insistiendo en dialogar con ellas, porque de eso depende la cultura religiosa y cualquier otra cultura: para poder comunicarse, la Iglesia debe refrescarse con el contacto de las nuevas ideas actuales, dejarse interrogar por ellas y situarse entre ellas con la misma modestia y seguridad de Jesús entre los doctores de la ley, contribuyendo así a ayudar a las personas en su búsqueda de la verdad. En estos esfuerzos por el diálogo y la inculturación la Iglesia ha asegurado en el curso de los tiempos la transmisión del depósito de la fe. Ella continuará en esta dirección.

Muchas oportunidades pueden florecer en este momento actual. No pueden, sin embargo, ser acogidas sino a precio de un gran esfuerzo de creatividad pastoral. La modernidad interpela las experiencias de fe, menos fundadas sobre la autoridad institucional que sobre la autenticidad del testimonio personal, el intercambio, el compartir en grupo y un mayor espacio a lo sensible. Nada se opone, me parece, a que estas experiencias se multipliquen. Después de todo, la transmisión verdadera, esencialmente, siempre se ha fundado sobre el testimonio. Se trata, pues, de engendrar nuevos testigos. En resumen, se dibujaría así el paso de un acercamiento caracterizado por el «inculcar» hacia un acercamiento que se distingue por la capacidad de proponer y generar<sup>2</sup> libertades que dan testimonio.

Que la Iglesia conserve, pues, una actitud jubilosa de reconocimiento en los dos sentidos del término. Es importante que el mundo encuentre una Iglesia que reconozca con ardor los nuevos valores que el mundo proclama, una Iglesia mucho más cercana de lo que se piensa, una Iglesia feliz ante su reivindicación de autonomía, su gusto por la libertad, por el pluralismo, sus exigencias de solidaridad y respeto de la creación. El mundo debe saber que la Iglesia nunca cesará de promover estos valores, mientras por otro lado expresa su arrepentimiento por todas las ocasiones en las que ha adoptado actitudes que le son contrarias y su reconocimiento por todos aquellos que, a veces en medio del conflicto, la han llevado a revisar concepciones exageradas y a purificar su comportamiento. Este reconocimiento recíproco es posible. Es necesario. Es la condición para poder establecer una relación de corazón a corazón, un corazón a corazón cuyo deseo inflama el corazón de Dios.

#### *Servir a la mesa de la Palabra<sup>3</sup>*

Para poder dar al mundo lo mejor que tenemos, es necesario que nosotros hayamos acogido la Palabra en



lo más profundo de nuestro interior. Todos los cristianos – y no solamente los clérigos, evidentemente – tienen que estar preparados para servir con corazón y competencia a la mesa de la Palabra. Nuestra respuesta a la crisis de su transmisión pasa ciertamente por grandes progresos en su formación. Mucho se ha hecho, pero estoy tentado de decir que falta todo por hacer – es una prioridad – en cuanto a la formación seria y completa de personas competentes en la lectura y en el compartir la Biblia. Nos atrevemos a pedirles humildad y exigencia intelectual y espiritual en este su compartir.

Demos la prioridad a un trabajo que haga que nuestros contemporáneos no tengan solamente un conocimiento intelectual vago y aproximativo de una historia y de un mensaje, sino que puedan recibir, por medio de una lectura clarificada y personal de la Biblia, la gracia de encontrar a aquél que viene hacia nosotros por medio de la Escritura; la gracia de darse cuenta que estos acontecimientos del pasado hacen parte de nuestro hoy, de darse cuenta que es el mal de hoy que ha sido clavado, hoy, y vencido en la cruz<sup>4</sup>, que hoy es el Pentecostés de una Palabra que ha sido ofrecida a toda la humanidad, en todas las lenguas y en todas las culturas.

Este esfuerzo, sin embargo, no se puede dissociar de la función que la Iglesia está llamada, me parece, a desempeñar para ayudar a los hombres a discernir mejor los «signos de los tiempos» y a percibir mejor las consecuencias ético-sociales de la Palabra. Se trata del campo inmenso de su doctrina social.

Soy testigo de que la doctrina social puede ofrecer a las personas empeñadas en cuestiones políticas, económicas y sociales, en todas las latitudes, una ayuda incomparable en sus esfuerzos para discernir las mejores soluciones para la humanización del mundo.

Al pedir a sus fieles que contribuyan con todas sus fuerzas a la construcción de un mundo mejor que, para ellos, coincide con la preparación misteriosa del Reino, la Iglesia da un sentido a su vida y los llama a ser, con todos las personas de buena voluntad, agentes de la transformación de este mundo, hoy aparentemente abandonado a la economía y a los contactos de poder; un mundo, sin embargo, que en el fondo, toda persona quiere ver modelado por la libertad y la esperanza. Se encuentran así el servicio de la Palabra y la recreación de una esperanza. Todavía hace falta que la Iglesia se muestre más atrevida al servicio de esta esperanza, que sea más insistente en su enseñanza sobre el Dios que viene, que centre su enseñanza en la escatología como fuente de la creatividad de los cristianos al servicio de un futuro que hay que construir. La relectura de Teilhard de Chardin cincuenta años después de su muerte sería, en este respecto, más oportuna que nunca.

### *Transformar el mundo*

Compartir la Palabra recibida y transformar el mundo, yo diría que es lo mismo. Pero quisiera de entrada poner en guardia contra una toma de distancia, frecuente en nuestros contemporáneos, cuando se habla de transformar el mundo. «Ambición loca, ingenuidad, ignorancia de las complejidades y los pesos, de las fuerzas perversas en acción», se murmura a menudo! De hecho, aquí también el individualismo en el que estamos sumergidos engendra escepticismo, desmonta el compromiso, multiplica los «¿para qué sirve?». Pues ¡no!, teniendo alguna experiencia de estos pesos y obstáculos, habiendo sufrido en mi vida bastantes fracasos en este trabajo, recibo con alegría el mensaje del Santo Padre en Colonia. Todos nosotros podemos aceptar en nuestro corazón la «fisión nuclear» eucarística y ser anillos de esta reacción en cadena de las múltiples transformaciones que engendrarán una civilización del amor. Nuestra perseverancia en todas las obras de humanización del mundo dará la máxima credibilidad al mensaje que queremos transmitir y llevará la esperanza a un mundo que ha perdido el gusto por ella. Déjenme decir algo que chocará contra los oídos de los sabios: ante esta tarea que nos sobrepasa por todos lados, la construcción del futuro, encontraremos el valor para llevarla a cabo en esta maravillosa observación de Hannah Arendt: «la capacidad de realizar milagros se cuenta también entre las facultades humanas». Esta frase es de una agnóstica. Cuánto más pueden hacerla suya aquellos que saben que, humanizando el mundo, están construyendo misteriosamente el Reino.

A partir de ahí sólo queda escuchar, hoy, el eterno desafío de Dios, por medio de Caín, a todos los hombres: «¿Qué has hecho de tu hermano?». Toda situación humana, por banal que sea, es en cierta manera, una obra de justicia, solidaridad o paz. Escuchar la Palabra y actuar para humanizar el mundo es nuestra misma condición. Entre la gente, el cristiano debe ser de aquellos que se ponen manos a la obra, ciertamente con una percepción clara de las dificultades y de las mediaciones necesarias, pero rechazando toda resignación ante el mal y la conjura de egoísmos por medio de la irreprochable esperanza de quien saben que el mal ha sido vencido una vez por todas.

### *¿Por dónde hay que empezar?*

Esta transformación del mundo es un combate de mil rostros y nosotros tenemos el difícil problema de la elección. Me gustaría señalar los que hoy parecen imponerse con una particular urgencia. Pienso evidentemente en los objetivos del milenio, en la colaboración con África, en todas las situaciones de desastres humanitarios, en la contribución de Europa vivificada por una savia cristiana, en el orden mundial, etc. Permítanme por el momento decir que los cristianos comprenden cada vez mejor, me parece, que la Palabra recibida es



una llamada a transformar el mundo. Tanto o más que en otros momentos de la historia, están en primera línea allí donde se pone en juego la dignidad y los derechos del hombre, allí donde se ejerce el único deber que el artículo 1º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de diciembre de 1948 impone a todas las personas: «Actuar en todo con espíritu de fraternidad», allí donde la creación tiene que ser protegida, allí donde la justicia tiene que ser promovida, allí donde se impone una mayor solidaridad, allí donde el dinero tiene que pasar de dueño a servidor. La Iglesia anima a los cristianos con su doctrina social. Estos esfuerzos de transformación del mundo son la misión de los obreros del Reino; son de este modo preparación de un terreno fértil para que la transmisión del mensaje se opere en el misterioso encuentro entre la gracia y la libertad de las personas. No tenemos dudas al respecto, un mundo donde los cristianos serán reconocidos – como el Resucitado en Emaús – al partir el pan, será un mundo donde, más fácilmente, el Resucitado será, él mismo, reconocido.

Hay que concluir. Acabo de evocar esta obra inmensa de la transformación del mundo, las personas son numerosas y los cristianos también, más de lo que creen y más de lo que dicen. Los he encontrado por todas partes en este vasto mundo. Esto no basta, sin embargo, para serenar a los que todavía tienen el corazón oprimido por la angustia ante la crisis de la transmisión. Duda de la eficacia de tantos esfuerzos, no tanto en términos de humanización del mundo cuanto en términos de la transmisión de la Palabra de Vida. Mi respuesta a su inquietud será doble: Será en primer lugar la observación de este gran religioso que ha tanto hecho para la formación de los hombres de mi generación, el Padre Varillon, s.j.: «Dios no puede divinizar lo que el hombre ha humanizado». Continuemos, pues, movilizándonos, nosotros laicos, en las tareas de humanización del mundo. Sí, muchos de nosotros, en estas obras, nos comportamos todavía como «creyentes del silencio», expresando quizás con demasiada circunspección la fe que les anima. Esto debe ser una razón más para que la Iglesia les facilite, de la mejor manera posible, el acceso a «la mesa de la Palabra» y, de la mejor manera posible, les haga conocer a Cristo. No dudamos de que su palabra entonces será, ella misma, liberada y su fe aparecerá por lo que es, fuente jubilosa de vida y no peso de prohibiciones. El Espíritu hará lo demás.

(Trad.: N. Calduch-Benages)

□

<sup>1</sup> Cf. al respecto el excelente ensayo de Benoît Vermander, s.j. «Les mandariniers de la rivière Huai: Le réveil religieux de la Chine», Paris 2002.

<sup>2</sup> Cf. al respecto el artículo de J.M. Donegani: Inculturation et engendrement du croire, en Philippe Bacq – Christoph Theobald, Une nouvelle chance pour l'Évangile, Bruxelles 2004.

<sup>3</sup> Para escribir este párrafo me he inspirado en la obra colectiva, dirigida por Philippe Bacq – Christoph Theobald (véase anotación nº 2).

<sup>4</sup> Ver J.L. Chrétien, Conférence de Carême – Notre-Dame de Paris, 2005, 139.



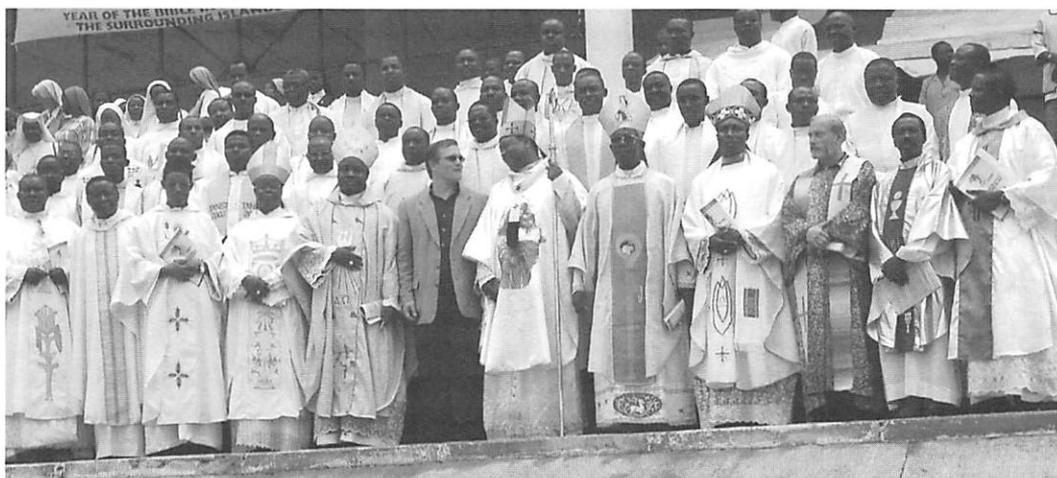
## Vida de la Federación

### ÁFRICA

#### Nigeria: Celebración continental para el Año de la Biblia en África

El SCEAM (Simposio de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar) había proclamado 2005 como el Año de la Biblia en África y sus islas. Los dos jubileos celebrados en esta ocasión (para los 40 años de *Dei Verbum* y los diez de *Ecclesia in Africa*), junto con el Año de la Eucaristía, han sido, según el Arzobispo John Onaiyekan, presidente del SCEAM, «una ocasión única, en primer lugar, para reflexionar sobre nosotros mismos y sobre el papel de la Sagrada Escritura en nuestra vida cristiana en África y, además, sobre las modalidades de trabajo para que la Palabra de Dios sea accesible a los cristianos de nuestro continente y sus islas en idiomas y formas comprensibles». Algunos extractos de la carta pastoral del Arzobispo Onaiyekan para la apertura del Año de la Biblia se publican en *BDV* 74/75.

BICAM  
Moise Adekambi  
SECAM Secretariat  
P.O.Box 9156 KA  
4 Senchi St.  
Airport Residential Area  
Accra  
Ghana  
Tel: +233-21-77 88 73;  
77 88 67/78  
Fax: +233-21-77 25 48  
E-mail: bicam\_gh@yahoo.com



Se calcula que, a pesar de la estación de las lluvias, alrededor de 3.000 personas han emprendido un largo y difícil viaje para compartir los tres días de celebración en Abuja, Nigeria. A través de liturgias, lecturas bíblicas, foros temáticos, presentaciones de juegos bíblicos y numerosos encuentros personales se ha profundizado tanto desde el punto de vista temático como práctico la exigencia fundamental expresada por *Dei Verbum*, es decir, que la Palabra de Dios se convierta en el criterio de nuestra fe y el alma de la teología. Naturalmente, la mayoría de los participantes provenían de las provincias de Nigeria, pero también han llegado numerosos participantes de los países vecinos y de todo el continente. Los organizadores subrayan con satisfacción que un número significativo de sacerdotes ha respondido a la invitación, expresando así interés por las finalidades del año bíblico.

Durante los preparativos, tuvo lugar un encuentro de coordinadores de la pastoral bíblica de África y Madagascar para intercambiar experiencias y discutir sobre temas como la colaboración en el ámbito de la subregión, la contribución de África al Congreso Internacional de Roma y cuestiones relacionadas con la próxima Asamblea Plenaria de la FEBIC, a realizarse precisamente en África. ■



## AMÉRICAS

### Ecuador: Encuentro Interconfesional de Biblistas de la subregión América Latina y Caribe

FEBIC LAC  
P. Gabriel Naranjo Salazar, cm  
Calle 65 N° 7-68 - Apto. 403  
Apartado Aéreo 51513  
Santafé de Bogotá  
Colombia  
Tel.: +57-1-347 01 18;  
337 97 47  
Fax: +57-1-210 44 44  
E-mail: febiclac@unete.com

Durante el último encuentro de la zona de los Países Bolivarianos, celebrado en Quito, Ecuador, en septiembre de 2004, la FEBIC decidió, junto con el CELAM (Consejo Episcopal Latino-Americano), la convocación de un encuentro latino-americano para el jubileo de *Dei Verbum*. El proyecto fue concretado bajo la forma de un encuentro interconfesional con la participación de las Sociedades Bíblicas; se han dado cita, pues, alrededor de 50 representantes de numerosas confesiones cristianas del 30 de mayo al 2 de junio de 2005 en Bogotá, Colombia.

Algunos temas centrales de *Dei Verbum*, como, por ejemplo, el de la relación entre la Sagrada Escritura y la Tradición y la exigencia de una pastoral inspirada y animada por la Biblia, han recibido una luz distinta gracias al tratamiento interconfesional. Además del intercambio vivaz y estimulante de puntos de vista y tradiciones distintas, se han podido comprobar, acaso con cierta sorpresa, varios acercamientos comunes. Señalemos, en especial, los grupos de trabajo sobre el tema del fundamentalismo, en los que la presencia de distintas confesiones y tradiciones – incluidas las comunidades evangélicas – y, por supuesto, la realidad concreta del contexto latino-americano han conseguido brindar a la discusión una animación peculiar.

El Encuentro Interconfesional de Biblistas estuvo signado por un gran espíritu de apertura y diálogo, como quedó asentado en el documento final, en el que las tres organizaciones participantes (FEBIC, CELAM y Sociedades Bíblicas) manifestaron la firme voluntad de mantener una colaboración regular en el trabajo bíblico desde una perspectiva interconfesional. El CELAM espera poder dar curso a la publicación de las ponencias; algunas de éstas y el documento final se pueden obtener a través de la Secretaría General de la FEBIC. □

## ASIA – OCEANÍA

### Filipinas: IV Congreso Bíblico-Pastoral de la región Asia-Oceanía

Episcopal Commission for the  
Biblical Apostolate (ECBA)  
3rd Fl. CBCP Bldg.  
470 Gen. Luna St.  
Intramuros  
1002 Manila  
Filipinas  
Tel.: +63-2-527 41 57  
Fax: +63-2-527 93 86  
E-mail:  
ecba\_cbcpc@yahoo.com  
Website: www.cbcponline.net

Después de diez años ha vuelto a tener lugar un congreso sobre pastoral bíblica de toda la región Asia-Oceanía. El largo intervalo no debe dar una impresión engañosa sobre la vitalidad de la labor en la región, pues, dadas las distancias geográficas, la variedad lingüística y cultural y las diferencias socio-políticas, la mayor parte de las actividades deben desarrollarse en toda la extensión de las cuatro subregiones, en las que desde 1985 han sido celebrados 22 congresos, simposios y encuentros sobre temas de la pastoral bíblica.

El Cuarto Congreso Bíblico-Pastoral para toda Asia y Oceanía, celebrado del 14 al 18 de febrero de 2005 en Tagaytay, Filipinas, ha llevado por lema «God's Word: Living Hope and Lasting Peace» («La Palabra de Dios: esperanza viva y paz duradera»). Han colaborado en su organización la FABC (Federación de las Conferencias Episcopales de Asia) y la FEBIC. La actividad cotidiana de la pastoral bíblica de la región se ha visto representada por alrededor de 180 personas, entre las cuales hubo 10 obispos, numerosos sacerdotes y religiosos y también muchos laicos. Las ponencias y discusiones han abordado temas relacionados con *Dei Verbum*, pero inspirados y modelados por el contexto asiático. Como ejemplo del perfil asiático del congreso podemos citar el análisis detallado del tema de la inspiración de la Sagrada Escritura desde el punto de vista de la hermenéutica asiática, a través de sus conceptos sobre la revelación, brindando así la posibilidad de enriquecer y profundizar nuestra tradición cristiana sobre la relevancia



ción. Los trabajos realizados sobre este tema en el marco de la FABC han demostrado ser muy útiles. Numerosas ponencias se han ocupado de la realidad actual socio-económica, político-cultural y religiosa de los países de Asia y Oceanía y de los desafíos que enfrenta el trabajo bíblico. Desde luego, en el continente de las religiones y de las tradiciones sapienciales, no podían faltar encuentros interreligiosos en los que han intercambiado ideas sobre cuestiones religiosas, sociales y morales representantes de distintas religiones, razón por la cual el congreso fue seguido con gran interés por los medios de comunicación.

Los documentos del congreso ya han sido publicados por la Episcopal Commission for the Biblical Apostolate (ECBA) de la Conferencia Episcopal Filipina en un volumen de 174 págs. que puede ser pedido directamente a la ECBA. Un informe más detallado de Estrella del Mar se encuentra en la página web [www.c-b-f.org](http://www.c-b-f.org).

Simultáneamente con el congreso se ha realizado un encuentro de la subregión Asia del Sureste, en el cual los participantes han podido reflexionar sobre las formas de «establecer redes» en la subregión y proyectar nuevas iniciativas, esto es: elaboración de informes, flujo de informaciones, publicaciones, encuentros nacionales, etc. Además, se ha decidido lanzar una circular electrónica y convocar encuentros anuales en países como Filipinas e Indonesia que cuentan con muchos miembros (véase el siguiente informe).

### Filipinas: IV Seminario Subregional de la subregión Asia Sudoriental (SEA)



El Congreso Bíblico para Asia y Oceanía (AOBC) se efectuó en Tagaytay del 19 al 21 de febrero de 2005 y fue un contexto excelente para el IV seminario, celebrado en la misma localidad, de la subregión Asia Sudoriental. Estaban allí representados todos los países miembro, excepto Malasia. Participaron, pues, los delegados de Vietnam, Camboya, Myanmar, Tailandia, Indonesia y Filipinas y además el Secretario General de la FEBIC, Alexander M. Schweitzer.

Angela Merici Biblical Center  
Sr. Emmanuel Gunanto, osu  
Jln. Supratman 1  
Kotakpos 1840  
Bandung 40114  
Indonesia  
Tel.: +62-22-720 7332  
Fax: +62-22-710 3728  
E-mail:  
[ambc@bdg.centrin.net.id](mailto:ambc@bdg.centrin.net.id)

Mientras que en los seminarios anteriores fueron discutidos temas de distinta naturaleza, éste fue, en cambio, un verdadero seminario en el sentido estricto del término. Retomando el tema abordado por AOBC «La Palabra de Dios: esperanza viva y paz duradera», los participantes hablaron de «Responder a los desafíos a la paz en el mundo moderno de hoy». La excelente introducción de Mons. Pete Gatigan del Southeast Asia Interdisciplinary Development Institute (SAIDI) permitió que los participantes se familiarizaran con el «sistema de planificación de la organización». Los asistentes trabajaron en pequeños grupos, cuyos resultados fueron comparados en las sesiones plenarias. El documento final contiene una declaración sobre la razón de ser y la misión de la SEA, sus metas, objetivos y recomendaciones. Gracias a esta declaración, los participantes han tenido la oportunidad de afianzar su preparación para enfrentar los desafíos en el ministerio de la pastoral bíblica, cada cual en su propia región, y mejorar así la cooperación en el ámbito de la subregión de la FEBIC.

El P. Doms Ramos, svd, y Estrella del Mar se desempeñaron con tal eficiencia como secretarios, que seguimos recordando esos días maravillosos transcurridos entre her-



manos y hermanas como un aliciente para el compromiso de los participantes en el desarrollo de una red eficiente de comunicaciones y colaboración recíprocas.

Este objetivo se considerará logrado cuando sean alcanzados los siguientes objetivos:

- ☐ incrementar de la mejor manera posible el uso de las estructuras de la Federación Bíblica Católica (véase también [www.c-b-f.org](http://www.c-b-f.org));
- ☐ crear una lista de direcciones disponible para todos los miembros;
- ☐ celebrar con regularidad encuentros a nivel nacional;
- ☐ formar un equipo de ayuda al coordinador de la SEA;
- ☐ organizar encuentros por internet entre los miembros; y
- ☐ publicar y distribuir a todos los miembros una carta circular.

Tras haber profundizado el análisis de la organización, los participantes llegaron a la conclusión de que uno de los aspectos que requieren mayor elaboración es la multiplicidad de los roles y las responsabilidades de la SEA. Puesto que se trata de una cuestión que afecta a la eficacia del ministerio de la pastoral bíblica, los participantes llegaron a la conclusión de que el ministerio de la pastoral bíblica tendría que ser prioritario respecto de otras tareas y sería necesario encontrar maneras creativas para apoyar, de manera colaborativa, a los sacerdotes, obispos y superiores religiosos.

Para mayores informaciones sobre el IV Seminario Subregional de la SEA se puede consultar el sitio [www.c-b-f.org](http://www.c-b-f.org).

*(Informe: Ha. M. Emmanuel Gunanto, osu)*

## EUROPA – MEDIO ORIENTE

### **Líbano: IX Congreso Bíblico «El Jesús de la historia»**

La subregión de la Federación Bíblica Católica del Medio Oriente celebró su IX Congreso Bíblico en el Líbano, en el convento Nuestra Señora de los Pozos, Jal ed-Dib (a 5 km. al norte de Beirut), del 23 al 28 de enero de 2005. El tema del congreso fue el siguiente: «El Jesús de la historia». En el congreso participaron respectivamente las delegaciones de la Federación de Egipto, Irán, Iraq, Siria, Sudán, Tierra Santa/Palestina así como los representantes de la Federación del Líbano. El P. Ayoub Chahwan, coordinador de la FEBIC en la subregión del Medio Oriente, era el responsable de la organización del congreso, ayudado por el anterior coordinador, el P. Paul Féghaly, mientras que el Secretario General de la FEBIC estuvo representado por el Sr. Claudio Ettl, que también participó en el congreso presentando una conferencia. Se llevaron a cabo grandísimos esfuerzos para que ciertos grupos pudieran participar en el congreso, habida cuenta de los obstáculos de orden político y administrativo local que habrían podido impedir su participación. El lema del congreso fue el siguiente: «Jesús nació en Belén al tiempo de Herodes».

El congreso se inauguró con un oficio bizantino presidido por Su Excelencia Mons. Youssef Kallas, metropolitano griego de la diócesis de Beirut y del Monte Líbano, presidente de la Comisión Teológico-Bíblica de la Asamblea de los Patriarcas y Obispos Católicos del Líbano.

He aquí cómo se desarrolló el congreso sobre «El Jesús de la historia»: Se invitó al P. Jacques Schlosser de la Facultad de Teología de la Universidad de Estrasburgo a dar cada día una conferencia sobre los principales problemas de la investigación contemporánea sobre el Jesús de la historia.

P. Ayoub Chahwan  
 Faculté Pontificale de  
 Théologie  
 Université Saint Esprit de  
 Kaslik  
 B.P. 446  
 Jounieh  
 Líbano  
 Tel.: +961-9-60 00 00  
 Fax: +961-9-60 01 00  
 E-mail: [olmpac@hotmail.com](mailto:olmpac@hotmail.com)



De la oración de la mañana, así como de la misa al final de cada jornada, se encargaron, a turno, los diversos miembros de la Federación, siguiendo sus ritos litúrgicos respectivos. De esta manera hubo celebraciones según la liturgia copta, bizantina, siria, maronita, caldea y latina; ésta la celebró el grupo sudanés. Estos momentos de oración sirvieron para cimentar la comunión que deriva de la meditación común de la Palabra de Dios y para realizarla mediante el sacrificio eucarístico; con el mismo espíritu, el día 25 de enero, también se participó en el servicio evangélico de la tarde en la «Near East School of Theology» (NEST) en Beirut. Otro encuentro amistoso y cordial tuvo lugar el 26 de enero, en Nefkaya, donde después de la misa los congresistas fueron invitados a cenar en el convento de los padres jesuitas por el P. Samir Béchara, sj.

El congreso como tal constituye, cada dos años, no sólo un acontecimiento bíblico y científico sino también una ocasión de encuentro y reencuentro de los diferentes miembros de la Federación del Medio Oriente en cuanto a ayuda mutua, apoyo moral recíproco e intercambio de ideas y proyectos bíblicos, y también de publicaciones bíblicas de cada país. ¡Que la vitalidad y el entusiasmo que caracterizan la vida de la Federación Bíblica Católica en el Medio Oriente, así como los esfuerzos realizados con valor y generosidad, puedan dar frutos abundantes!

(Informe: P. Ayoub Chahwan)

## Nuevos coordinadores de la FEBIC

Tras haber consultado a los miembros de las subregiones interesadas, el Comité Ejecutivo de la FEBIC ha designado nuevos coordinadores para los puestos, que estaban vacantes, en América Latina y Caribe, Oceanía, Europa Central y Roma. También la subregión África tiene un nuevo coordinador, mientras que los demás coordinadores han sido confirmados en sus cargos.

Presentamos brevemente a los nuevos coordinadores.

### Región África y Madagascar

Moïse Adekambi  
Director del BICAM  
SECAM Secretariat  
P.O.Box 9156 KA  
4 Senchi St.  
Airport Residential Area, Accra  
Ghana

Tel.: +233-21-77 88 73;  
77 88 67/68  
Fax: +233-21-77 25 48  
E-mail: bicam\_gh@yahoo.com

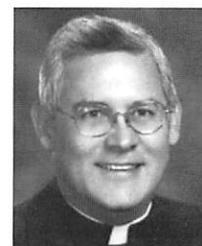


Moïse Adeniran Adekambi, nacido en 1957, es sacerdote; estudió Filosofía y Teología en Benín y a continuación cursó en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Luego trabajó en su país, entre otras cosas, en el ámbito de la formación bíblica de laicos y sacerdotes y como colaborador de un programa radial de contenidos bíblicos. En 2003 fue nombrado vicedirector del BICAM (Biblical Centre for Africa and Madagascar), cuya dirección asumió en 2005.

### Subregión América Latina y Caribe

P. Gabriel Naranjo Salazar, cm  
FEBIC LAC  
Calle 65 N° 7-68 - Apto. 403  
Apartado Aéreo 51513  
Santafé de Bogotá  
Colombia

Tel.: +57-1-347 01 18;  
337 97 47  
Fax: +57-1-210 44 44  
E-mail: febicala@unete.com





El P. Gabriel Naranjo Salazar, nacido en 1950, pertenece a la orden de San Vicente de Paúl. Estudió Teología en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y cursó en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, la École Biblique en Jerusalén y la Universidad Hebrea de Jerusalén. Desde hace tiempo se dedica a la exégesis intercultural y trabaja para la Federación Bíblica Católica como coordinador de la Zona de los Países Bolivarianos. El P. Naranjo enseña Ciencias Bíblicas en el Instituto Teológico de los Vicentinos, el Instituto Teológico-Pastoral del CELAM y otras instituciones.



**Subregión Oceanía**  
P. Valentine Gryk, svd  
Kefamo Pastoral Center  
Catholic Church  
P.O. Box 109  
Goroka, EHP  
Papúa Nueva Guinea

Tel.: +675-732 32 61  
Fax: +675-542 16 35  
E-mail: wgryk@daltron.com.pg

El P. Valentine Gryk, svd, nacido en 1957, fue ordenado sacerdote en 1984 y ya lleva 21 años en Papúa Nueva Guinea, donde se desempeña como director del centro pastoral de Goroka, coordinador de la provincia Papúa Nueva Guinea de los verbitas y coordinador bíblico para la Conferencia Episcopal de Nueva Guinea y las Islas Salomón. Tiene una amplia experiencia pastoral y administrativa, entre otras cosas, como misionero para las poblaciones autóctonas y responsable provincial.



**Subregión Europa Central**  
Prof. Anton Tyrol  
Katolícke Biblické Dielo  
Jilemnického 32/A  
059 21 Svit  
Eslovaquia

Tel.: +421-52-77 57 047  
Fax: +421-52-77 57 047  
E-mail: svit@kdbd.sk

Anton Tyrol, nacido en 1960, estudió Teología y Ciencias Bíblicas y fue ordenado sacerdote en 1984. Es profesor de Teología Bíblica en la Universidad de Ruzomberok y Spisská Kapitula y director de la Agencia Bíblica Eslovaca (Katolícke Biblické Dielo).



**Subregión Roma**  
P. Corrado Pastore, sdb  
Associazione Biblica Salesiana/UPS  
Piazza dell'Ateneo, 1  
00139 Roma  
Italia

Tel.: +39-06-881 20 41  
Fax: +39-06-881 20 57  
E-mail: pastore@unisal.it

El P. Corrado Pastore, sdb, salesiano, nacido en 1948, ha cursado Filosofía y Teología en Roma y estudiado también en el Pontificio Instituto Bíblico. Desde 1979 hasta 2004 fue profesor de Ciencias Bíblicas en Venezuela y desde 2004 en la Università Pontificia Salesiana de Roma. El P. Pastore es miembro de la Associazione Biblica Salesiana, en la que tuvo durante 16 años el cargo de coordinador para América Latina.

La Secretaría General de la FEBIC desea a todos los coordinadores la bendición de Dios para su labor y se regocija ante la perspectiva de una buena colaboración. ■



## Personalía

### África

- **Moïse Adeniran Adekambi** de Benín, es el nuevo director del BICAM (Biblical Centre for Africa and Madagascar), del que hasta ahora había sido vicedirector (véase también, en este mismo número, la presentación de los nuevos coordinadores).
- El **arzobispo Cornelius Fontem Esua**, miembro del Comité Ejecutivo de la FEBIC desde 1990 hasta 2002, es el sucesor del arzobispo Paul Verdzehov en el gobierno de la diócesis de Bamenda, Camerún, de la que hasta ahora había sido obispo coadjutor.
- **Daniel Kamara** de Sierra Leona ha sido nombrado coordinador del apostolado bíblico de la región AECAWA (Association of Episcopal Conference of Anglophone West Africa).
- El **P. Francisco Fernandez, svd** es el sucesor del P. Pinto en calidad de director de Verbum Bible, Kinshasa, República Democrática del Congo. Verbum Bible es miembro asociado de la FEBIC desde 1983. El P. Pinto ha vuelto a su provincia en Portugal.

### Asia – Oceanía

- **Vincentius Sensi Potokota**, ha sido consagrado obispo de la nueva diócesis de Maumere, Flores, Indonesia. En el pasado, fue director del centro pastoral de la archidiócesis de Ende, la cual es miembro asociado de la FEBIC desde 1995.
- El **obispo Joseph Zen, sdb**, titular de la diócesis de Hong Kong, ha sido nombrado cardenal por el Papa Benedicto XVI. La diócesis de Hong Kong es miembro asociado de la FEBIC desde 1980.

### Américas

- El Santo Padre ha nombrado obispo de Punta Arenas, Chile, al **P. Bernardo Bastres Florence, sdb**, provincial de los Salesianos de Chile. La diócesis de Punta Arenas es miembro asociado de la FEBIC desde 1980.

### Europa – Medio Oriente

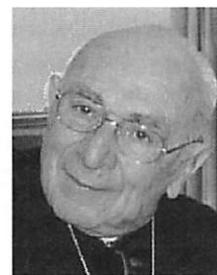
- **Joseph Stricher**, ha retomado su cargo de coordinador de la subregión Europa Meridional y Occidental, que había dejado temporalmente por problemas de salud. Entonces había sido reemplazado por Gérard Billon.
- La **Editorial Verbo Divino** de Estella, España, ha celebrado cincuenta años de existencia el 12 de mayo de 2006. La editorial es miembro asociado de la FEBIC desde 1977.
- El **Centre Informatique & Bible** de Maredsous, Bélgica, ha festejado en octubre de 2005 25° aniversario. Desde su fundación el centro es miembro asociado de la FEBIC.
- El **obispo emérito Antonios Naguib** de Minya, Egipto, es el nuevo patriarca de la Iglesia Católica Copta en Alejandría. El patriarca Naguib ha sido el primer coordinador de la subregión Oriente Medio e iniciador de los congresos bíblicos para Medio Oriente, el primero de los cuales tuvo lugar en Chipre en 1985. ■



## Crecer en el amor a través de la Palabra de Dios

El 80° aniversario de Mons. Alberto Ablondi

*Mons. Alberto Ablondi fue presidente de la Federación Bíblica Católica desde 1984 hasta 1996. Después de haber cumplido su término como presidente, siguió acompañando a la Federación con amistad profunda y todo su interés paterno. En diciembre de 2004 cumplió 80 años, pero su edad no le impidió participar activamente en septiembre de 2005 en el Congreso Internacional de los 40 años de la Dei Verbum. Dedicó en esa ocasión palabras de aliento para los miembros de la FEBIC y los exhortó a que no permitieran que el ardor por la Palabra de Dios se entibiara. Su obra y su palabra son para nosotros ejemplo de ello. Ahora tenemos la ocasión de honrar a Mons. Ablondi y expresarle nuestra gratitud con una breve retrospectiva.*



Nacido en Milán en 1924, Mons. Ablondi fue ordenado sacerdote en 1947, en Ventimiglia (Italia). En 1966 fue nombrado auxiliar de la diócesis de Livorno y luego obispo desde 1970 hasta el año 2000.

Consagró su labor, con gran pasión y compromiso incansable, a impulsar la pastoral bíblica y el ecumenismo, ocupando, a través de los años, puestos relevantes en instituciones y organismos dedicados a la promoción de estos temas. Entre 1984 y 1996, es decir, los doce años de su presidencia de la FEBIC, fue, entre otras cosas, miembro del entonces Secretariado para la Unión de los Cristianos (actualmente, Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos). Contemporáneamente, desde 1988 hasta 1996 fue uno de los vice-presidentes de la región Europa-Medio Oriente de las Sociedades Bíblicas Unidas. Además participó en las consultaciones para la reelaboración de los principios a seguir en la preparación de las traducciones bíblicas interconfesionales, luego publicadas conjuntamente por el Secretariado para la Unión de los Cristianos y las Sociedades Bíblicas Unidas en 1987 bajo el título *Guidelines for Interconfessional Cooperation in Translating the Bible* [Normas para la cooperación interconfesional en la traducción de la Biblia]. Se empeñó, de manera especial, en la difusión de la *lectio divina*, de los domingos y las semanas bíblicas y en la concientización del papel central de la Sagrada Escritura en la vida de los fieles.



*Mons. Ablondi (izquierda) durante el Congreso Dei Verbum en Roma*

A lo largo de su mandato como presidente de la FEBIC no descuidó nunca ninguna reunión del Comité Ejecutivo, que es el organismo directivo internacional de la Federación. En las Asambleas Plenarias dejó una profunda impresión en los participantes por su carisma y su pasión por la pastoral bíblica. Y, aun después de haber dejado su cargo, participó en el Congreso Internacional *Dei Verbum* organizado en Roma por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la FEBIC.

El P. Ludger Feldkämper, svd, secretario general anterior de la FEBIC, recuerda en el volumen de homenaje a Mons. Ablondi para su octogésimo aniversario:

*El presidente, Mons. Ablondi, inspiraba y guiaba ... no por fuerza de su autoridad, sino por su presencia y personalidad, cordial y elocuente. Jamás impuso sus ideas al grupo. Un aspecto típico de su estilo era el de conceder el mayor apoyo y aliento a la tarea de los demás. ... Iba al encuentro de la gente con respeto, amabilidad, atención y, también, con afecto. Enseñaba y, a la vez, vivía la manera en que podemos aproximarnos a la Palabra en la Escritura y la vida. Ha vivido e ilustrado el ideal de un ministro de la Palabra*



*como lo expresa una oración heredada, según se cree, de la Iglesia oriental: volviéndose Palabra visible de Dios. Mons. Ablondi atestigua que todo encuentro con la Palabra de Dios tiene, por su misma naturaleza, una dimensión personal y una comunitaria. Ésta no se dirige únicamente, ni en primer lugar, a la mente, sino al corazón, a la persona en su totalidad. Su finalidad es la amistad y la comunidad: «Desde ahora los llamaré amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí a mi Padre» (Jn 15,15). «Lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos, para que también ustedes estén en comunión con nosotros. Nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo» (1 Jn 1,3).*

Nada podría confirmar mejor estas palabras que un extracto del «discurso de despedida» pronunciado por el homenajeado al término de su mandato como presidente durante la Asamblea Plenaria de la FEBIC en Hong Kong:

*Nada hay más importante que el ritmo para Dios así como para la palabra humana. ... Ésto supone que se necesita tiempo para permitir que la Palabra se desarrolle en todas sus diferentes formas de meditación, de estudio y de reflexión. Finalmente, necesitamos tiempo para pasar de la comprensión a la conversión. En este punto, la Palabra se encarna convirtiéndose en historia e introduciéndose en nuestra vida mediante diferentes sugerencias. De esta forma, la Palabra se convierte en alma de nuestra actividad ... Sin embargo, para mí como cristiano, como sacerdote y como obispo, la vida de la Federación en particular ha sido un motivo añadido de crecimiento en el amor por la Palabra, un crecimiento de la misma Palabra y un crecimiento de amor hacia el mundo.*

La Federación debe mucho a Mons. Ablondi y desea que la bendición de Dios lo acompañe y que su fuerza espiritual, su ímpetu apasionado y su cordialidad hacia las personas puedan permanecer entre nosotros durante muchos años. □



## Nuevos miembros

La Federación se alegra por el ingreso de tres nuevos miembros asociados de América Latina:

### **Centro Bíblico para América Latina (CEBIPAL)**

Avenida Boyacá No. 173-71  
Bogotá, D.F.  
Colombia  
Tel.: +57-1-672 87 05  
Fax: +57-1-677 65 21  
E-mail: [cebipal@celam.org](mailto:cebipal@celam.org)  
Website: [www.celam.org/cebipal](http://www.celam.org/cebipal)  
Representante: P. Fidel Oñoro, cjm

La finalidad del trabajo del CEBIPAL es la promoción de los estudios bíblicos y de una pastoral bíblicamente fundamentada, siguiendo en la misma medida tres recorridos: la investigación, la formación y el desarrollo creativo de instrumentos pastorales para acceder a la Biblia. El Centro está compuesto por dos departamentos. El Departamento de Exégesis trabaja, entre otras cosas, en el proyecto de traducción bíblica *Biblia de la Iglesia en América* (BIA), iniciado hace diez años; además organiza congresos bíblicos para América Latina, y produce y difunde materiales de formación bíblica a nivel exégetico. El Departamento de Hermenéutica se dedica a la promoción de la pastoral y la espiritualidad bíblica con cursos, seminarios y encuentros.

### **Equipo de Coordinación de Lectura Pastoral de la Biblia**

Av. Colonial, 416  
Lima 1  
Perú  
Tel.: +51-1-425 09 97  
E-mail: [lepabipe@ec-red.com](mailto:lepabipe@ec-red.com)  
Representante: P. José Mizzotti

El Equipo de Coordinación de Lectura Pastoral de la Biblia es una organización religiosa sin fines de lucro de la Iglesia Católica, activa a nivel nacional en Perú, que promueve, a través de programas educativos para profundizar la pastoral bíblica, una lectura contextualizada de la Biblia. Colabora con regularidad para ese fin con la Comisión Episcopal de Catequesis, Pastoral Bíblica y Pastoral Indígena del Perú en el ámbito de la animación bíblica y la organización de cursos y encuentros. Entre sus prioridades se cuentan el apoyo a equipos nacionales y regionales, la organización de cursos para animadores bíblicos en Lima y en el interior, la realización de encuentros nacionales para la lectura bíblica y la publicación de libros, como la serie *La Buena Noticia a los Pobres*.

Periódico: *Perú-Biblia* (cuatrimestral) ■

### **Zona Panamericana (PANAM) de los Verbitas (SVD)**

c/o Coordinador de zona para el apostolado bíblico  
Rua Baltazar Carrasco dos Reis, 887  
80215-160 Curitiba, PR  
Brasil  
Tel.: +55-41-30 26 52 30  
E-mail: [thughes@netpar.com.br](mailto:thughes@netpar.com.br)  
Representante: P. Thomas Hughes, svd

La Zona PANAM de los Verbitas está compuesta por 17 provincias o regiones de 18 países. Algunas de éstas ya son miembros asociados de la FEBIC y otras no. Para lograr una integración más plena de todas en la FEBIC, la Zona ha decidido entrar, como organismo superior, en la Federación. La Zona PANAM dispone de centros bíblicos importantes en São Paulo, Quito y Buenos Aires. Sus equipos para la pastoral bíblica están compuestos por laicos y sacerdotes. El servicio a la Palabra se desarrolla en colaboración con diócesis, congregaciones religiosas, comunidades parroquiales y organizaciones y grupos caritativos.



## **¡Karibuni Afrika!**

### **Bienvenidos a África**

### **para la VII Asamblea Plenaria de la FEBIC**

Al margen del congreso sobre la *Dei Verbum* de septiembre de 2005, se reunió brevemente en Roma el Comité Ejecutivo de la Federación Bíblica Católica para discutir sobre la sede de la VII Asamblea Plenaria, que se celebrará en 2008. No faltaban motivos para que esta vez nos encontráramos en África, puesto que, tras las Asambleas Plenarias de Viena (1972), Malta (1978), Bangalore (1984), Bogotá (1990), Hong Kong (1996) y del Líbano (2002), África era la única región de la FEBIC en la que sus miembros no se hubieran reunido a nivel mundial. Además, la Asamblea Plenaria del Líbano había decidido, entre 2002 y 2008, una «prioridad regional para África», que dirigiera de manera especial la atención de la Federación hacia el Continente negro. Por último, desde África llegaron varios pedidos para que la Asamblea tuviera lugar allí.

En 2004, el Secretario General de la FEBIC visitó cuatro países africanos que habían sido indicados como sedes posibles en el Encuentro de los Animadores de la Pastoral Bíblica en África y Madagascar que tuvo lugar en noviembre de 2003 en Nairobi, Kenia. Hace tiempo que, para la FEBIC, la posibilidad de interactuar con la Iglesia local se ha vuelto un criterio decisivo para la elección de la sede. Asimismo, en la elección del tema de la Asamblea Plenaria, la relación con el lugar del encuentro desempeña un papel importante.

Tras un análisis minucioso, el Comité Ejecutivo de la FEBIC se decidió por Dar es Salaam en Tanzania. Así pues, el próximo encuentro mundial de la FEBIC tendrá lugar en un país que, a pesar de todos los esfuerzos por combatir la pobreza, sigue siendo uno de los más pobres de la tierra y, como muchos otros países africanos, está amenazado por el SIDA. Tendrá lugar en un país que, a diferencia de varios países vecinos, ha superado del todo los conflictos tribales y cuya forma estatal promueve una buena convivencia entre cristianos y musulmanes, aunque tenga que enfrentar cada vez más los desafíos de las tendencias fundamentalistas; un país que se distingue por su población contenta de la vida y amable, por su variedad étnico-cultural y su naturaleza encantadora; un país cuya Iglesia, gracias a sus innumerables grupos y movimientos y a las comunidades cristianas de base, es muy vivaz y se esfuerza, también con el apoyo constante de la Conferencia Episcopal, por colocar la Palabra de Dios en el centro de su vida.

Así pues, la VII Asamblea Plenaria de la FEBIC en Tanzania, en el «Puerto de la Paz» (Dar es Salaam) será una experiencia profunda y ciertamente conmovedora y enriquecedora para los huéspedes de todo el mundo y para sus anfitriones. A lo largo de 2006, las instituciones miembros de la FEBIC recibirán informaciones detalladas sobre los preparativos y sobre el país huésped, Tanzania. Karibuni Afrika – ¡Bienvenidos a África!

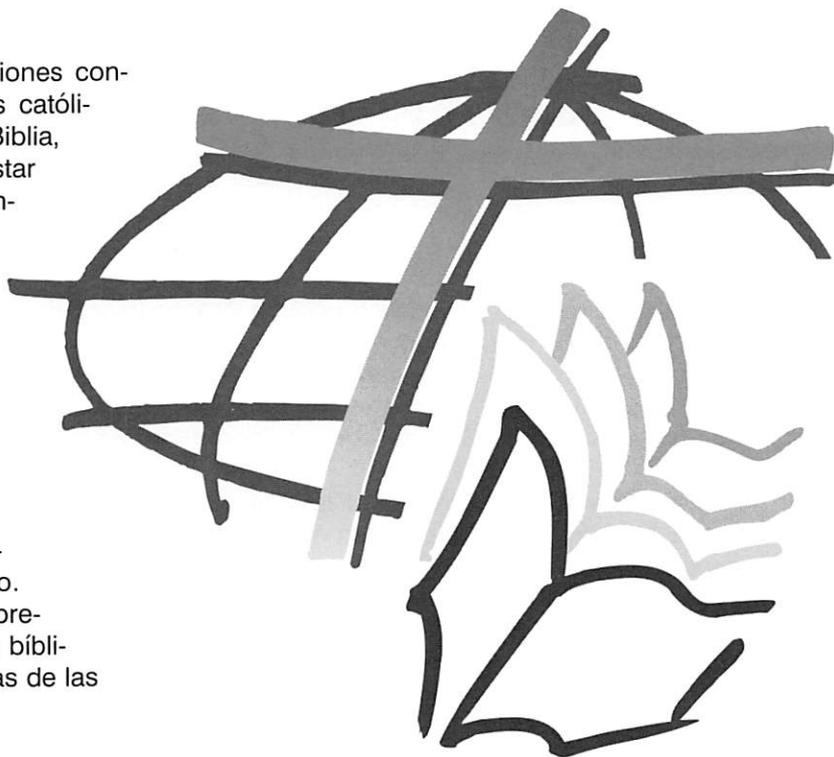
#### **Agradecemos la documentación fotográfica a las siguientes personas:**

Estrella del Mar (p. 19), Ludger Feldkämper, svd (p. 24 arriba), Valentin Gryk, svd (p. 22 arriba); demás: archivo de la FEBIC.

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una asociación mundial de organizaciones católicas que se saben comprometidas al servicio de la Palabra de Dios. (Hoy por hoy, la organización cuenta en total con 92 miembros plenos y 232 miembros asociados de 127 países).

El servicio de estas organizaciones consiste en impulsar traducciones católicas e interconfesionales de la Biblia, en difundir Biblias y en prestar ayuda para una mejor comprensión de la Sagrada Escritura.

La FEBIC promueve las actividades bíblico-pastorales de estas organizaciones, posibilita un intercambio de experiencias a nivel mundial, busca modos de fomentar una experiencia gozosa de la Palabra de Dios entre los creyentes de todo el mundo. Procura cooperar con los representantes de los especialistas bíblicos y de las sociedades bíblicas de las distintas confesiones.



La FEBIC se empeña en promover, de modo especial, una lectura de la Biblia que se mira en la realidad cotidiana y en capacitar a muchos servidores y servidoras de la Palabra a realizar una tal lectura de la Biblia de cara a la vida.

Al comienzo del tercer milenio la Sagrada Escritura debe ser considerada como el gran libro de texto para la humanidad. Especialmente en tiempos como estos la lectura de la Biblia no sólo ayuda a la comunidad cristiana a crecer en la fe y el amor, sino que puede y debe también ofrecer a todo el mundo esas palabras de fraternidad y de sabiduría humana que desesperadamente necesita. Este es el gran reto que la Federación Bíblica Católica se ha impuesto.

**Vincenzo Paglia, Obispo de Terni-Narni-Amelia, Italia, Presidente de la FEBIC**